

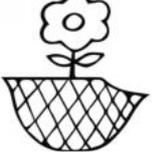
al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXI ■ N° 122

VERANO 2022 ■ 2 €

A vueltas con el militarismo y el antimilitarismo





Edita: Ateneo Libertario

Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

[www. ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 122 • Verano 2022

- 3 EDITORIAL: Militares asesinos. Cuervo eres...
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: ¿Unidas podemos sumar?
- 5 LA VERANDA: Horizonte de sucesos y semana santa
- 6 Contracultura ¿Acracia o oscurantismo reaccionario?
- 8 SILENCIO SEÑOROS: Marie Equi
- 9 Dossier: Militarismo y antimilitarismo
- 10 Anarquistas y guerra: Perspectiva antiautoritaria en Ucrania (1/2)
- 12 ¿Cómo nos profetiza la CIA?
- 14 El militarismo está ya alcanzando su máxima expresión
- 16 Estado y Religión: De Sumeria a Ucrania
- 17 Poemas antimilitaristas
- 18 El pacifismo ante la guerra
- 19 Cuervo eres...
- 20 Alabanza y crítica del antimilitarismo patrio
- 24 SUPERVISOR INTERNO: La parálisis
- 25 El sueño de un mundo mejor o la peor pesadilla
- 26 DISTORIA: La historia del anarquismo de Max Nettlau (III)
- 28 CITAS CÍTRICAS: Diógenes de Sínope
- 29 ECOS DE SUCIEDAD: Entrevista con su campechana majestad
- 30 POESÍA: Carolina Otero Belmar
- 32 EL EMBUDO
- 34 LIBROS: Ediciones Al Margen publica *Impresiones sobre el socialismo en España*, del historiador Max Nettlau
- 35 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 36 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: PAULA CABILDO

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

Impresiones



MILITARES ASESINOS

La estupidez militar y la inmensidad del océano son las dos únicas cosas que pueden dar una idea del infinito
(De un diario encontrado en las trincheras de la 1ª Guerra Mundial)

Desde que los grupos humanos del paleolítico se peleaban a pedradas y bastonazos hasta los misiles nucleares transcontinentales de ahora mismo, el mundo nunca se ha visto libre de la violencia institucionalizada representada por el estamento militar, hasta el punto de que ya en las primeras sociedades organizadas, el primer gremio que se constituyó - junto al de los sacerdotes, guardianes con ánimo de lucro del buen orden espiritual- fue el de los militares de profesión, muñidores de ejércitos destinados a la masacre y la escabechina, con el pretexto de conservar un territorio o conquistar otro nuevo.

Desde que el mundo es mundo, los militares son de los pocos asesinos con licencia para matar e incluso contando con la bendición papal o *popal*. Y no hablamos de los soldados rasos que por un mal entendido sentido de la violencia debida, disparan contra quienes no conocen y nada les han hecho -que también- sino de sus mandos, esos militares *de carrera* que han

hecho de la muerte del prójimo su oficio.

La inmensa mayoría se escudan tras sus símbolos sagrados: Dios, Patria, Himnos, Banderas... otros, además, pretenden dotar a sus crímenes de una lógica y una base científica y así, calculan tácticas y estrategias, algoritmos de ataque y defensa, movimientos de tropas, trayectorias balísticas... para intentar hacernos creer que su vocación por la masacre tiene una base científica.

Pues bien, frente a la lógica comúnmente aceptada de las guerras inevitables, una lógica que se apoya en la coartada de la Historia, una Historia en la que, es cierto, no ha habido ningún lugar ni ningún tiempo, libre del estigma de la guerra, cabría recordar la lógica inscrita en los muros de París en Mayo del 68: "Seamos realistas, pidamos lo imposible".

Cuando ante cualquier conflicto los medios de desinformación y manipulación, creadores de mentalidades sumisas, nos invitan a posicionarnos en uno u otro lado de las trincheras cual si de una simplona película de buenos y malos se tratara y en función de los intereses coyunturales de sus propietarios, no queda otra opción desde un punto de vista ético liberta-

rio que posicionarse nítidamente fuera de cualquier lógica militar: ni con unos ni con otros sino denunciando en todo momento el sinsentido de la guerra.

Así que ahora mismo, por lo que se refiere a Ucrania, ni con Putin ni con Zelensky. Ni con el imperialismo descerebrado y psicopatológico que intenta reconstruir el territorio mítico y espurio de la Gran Madre Rusia ni con un ejército como el ucraniano al que, reconociendo su derecho a defenderse, no le importa utilizar batallones neonazis en sus combates y sacrificar a su población civil.

Y ello, antes que por cualquier otra razón, por una muy simple: ya sea en Ucrania, Somalia, Etiopía, Palestina, Yemen, el Sahel o cualquier otra de las decenas de guerras que en todo momento están abiertas en el mundo, los perdedores son siempre los mismos, los olvidados que los sufren y que no tienen ningún interés personal en los conflictos. Más allá del hecho incontestable de que en una guerra, nunca existen ganadores: al final, todos los implicados pierden, obviamente unos más que otros.

Entretanto, al fondo del escenario, atentos a la masacre, los fabricantes de armas se frotran las manos...



¿Unidas Podemos Sumar?

ANTONIO PÉREZ COLLADO

El undécimo aniversario del 15M ha pasado con más pena que gloria. Alguna nota en medios alternativos, escasos y poco nutridos actos en las plazas más recordadas de las alegres jornadas de mayo de 2011... y para de contar. De nuestro mayo, del mayo francés y de otras explosiones populares de rebeldía e imaginación, lo importante es que hayan servido para remover conciencias y alimentar proyectos. Si con el curso del tiempo la fecha mítica queda como algo para la sección de efemérides, pues a olvidarla y a soñar con nuevos amaneceres revolucionarios.

Analizado así, en frío, uno tiene la sensación de que al 15M antes de morir solo ya lo habían herido de muerte. Para partidos extraparlamentarios y para líderes emergentes las multitudinarias protestas y asambleas de las plazas no dejaban de ser apetecibles bancos de pesca donde arrojar sus redes. Estaban también los analistas y tertulianos más ortodoxos, que retaban al 15M a defender sus justas demandas en el sitio donde tocaba (que para ellos son los parlamentos) y no desaprovechar esa fuerza en estériles debates y protestas callejeras.

No faltó quien recogiera ese guante y moviera los hilos para avanzar hacia la formación de ese nuevo partido que, por supuesto, nació asegurando que no era un partido. Ni era un partido ni tenía ideología; esas cosas eran de la vieja casta. Ahora brotaban círculos como setas, y al ser círculos no tendrían vértices, ni cúspides; todo se decidiría desde abajo: cargos, programas, estatutos, proyectos, etc. Como ya se podía llegar a asaltar los cielos le pusieron Podemos.

No es de extrañar que con esos horizontales mimbres mucha gente luchadora, que se había quedado un tanto frustrada por la deriva y desactivación del 15M, se acercara con una mezcla de dudas e ilusiones a la aventura que iniciaban Pablo Iglesias y su grupo más cercano. Luego, viendo como se decidían las candidaturas y los programas, constatando la forma en que la capacidad de decisión de los círculos y la militancia acaba en vistosos mítines en Vistalegre y vagas consultas telemáticas, se fueron apartando del ya definido como partido. Aunque en las primeras citas los resultados fueron bastante positivos, lo cierto es que

la dirección era mucho más ambiciosa y entendió que necesitaban alianzas para ir subiendo electoralmente. El remedio se buscó con el acercamiento a IU (PCE incluido) pero el ascenso tampoco fue el esperado.

Muchos de los fundadores (Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Luis Alegre, Tania González, etc.) también acabaron, por una u otras causas, fuera de Podemos. Del líder

partidos se han visto obligados a hacer concesiones; el PSOE aceptando algunas propuestas sociales de Podemos, mientras el partido que fundara Iglesias ha tenido que renunciar a muchas de sus propuestas más irrenunciables: derogación de reforma laboral y ley mordaza, acabar con los desahucios y con las devoluciones irregulares de inmigrantes, etc.

Pese a las renunciaciones y a lo modesto de las



carismático hemos visto numerosas dimisiones y salidas de los puestos que ha ocupado sin concluir nunca sus mandatos: europarlamento, parlamento español, asamblea madrileña, consejo de ministros y vicepresidencia primera. Antes de irse del todo, eso sí, tuvo el detalle de indicarnos quien sería su sucesora. Y la ganadora fue ¡Yolanda Díaz! Bueno, aclaremos un poco más las cosas, a la antigua abogada de CC.OO. la designó para ser la próxima presidenta del gobierno y para encabezar el partido la elegida fue Ione Belarra.

Él se reservó la enorme responsabilidad de ir guiándonos mediante textos escritos y programas de radio y televisión. La entrada de Podemos en el gobierno del PSOE ha deparado muchos roces y desavenencias entre los ministros de ambos partidos. Al final ha prevalecido la necesidad que tienen de sostener el ejecutivo hasta el final de la legislatura. Para ello también los dos

leyes y acuerdos impulsados desde el ministerio de Yolanda (IMV, SMI, ERTE durante la pandemia, etc.) la campaña podemita para presentarla como "la mejor ministra de Trabajo de la Historia" ha sido persistente. Sin embargo Díaz se ha ido distanciando de Podemos y lanzando la propuesta de una nueva alianza, plural y de izquierdas, para las próximas generales.

Tras algunas reuniones con Colau, Oltra y otras mujeres con responsabilidades políticas, la gallega da otro paso y legaliza Sumar, una iniciativa que deja descolocados a sus hasta ahora compañeros de viaje de Unidas Podemos. Están por ver las próximas maniobras de Yolanda Díaz y si sus esperanzas de sumar a todo lo que se mueve ligeramente a la izquierda del PSOE se confirman o, si tal y como mucha gente teme, la izquierda parlamentaria se divide un poco más y sigue sin levantar cabeza.



Horizonte de sucesos y semana santa

RAFA RIUS



En el campo semántico de los agujeros negros, llamamos horizonte de sucesos a aquel límite del espacio-tiempo a partir del cual ignoramos todo lo que puede acaecer al otro lado y de lo que sólo podemos conjeturar hipótesis.

En el transcurso de nuestras vidas —esos otros agujeros negros— nuestro horizonte de sucesos es la muerte y entretanto, para dar cuenta de lo que pasa —“todo pasa, nada queda”— tan sólo contamos con el lenguaje.

Wittgenstein, en el primer aforismo de su “Tractatus” afirmaba: “El mundo es lo que sucede” y lo cerraba al final con otra propuesta aún más lapidaria: “De lo que no se puede hablar es preferible callar”. Entre uno y otro se encuentra todo aquello que nos es dado conocer. Dicho de otra manera: lo que sucede en el mundo es lo que podemos contar de él. Aquello que no puede ser formulado en palabras, es inefable, literalmente inenarrable, inexplicable.

A las personas nos define la capacidad de hacernos preguntas que en última instancia no podemos responder; por lo tanto, lo que está más allá de nuestro horizonte de sucesos, los interrogantes metafísicos especialmente, no son sino una pasión inútil porque jamás encontraremos respuesta dentro de nuestra capacidad racional de comprensión. Es lo mismo que decir que lo que está más allá de la física (y hasta de lo físico) está al otro lado de nuestro horizonte de sucesos y por lo tanto informable y por lo tanto inexplicable.

Como poseo el feo vicio de extrapolar a lo social todo aquello que desde el campo de la ciencia, puede servir para vislumbrar algo de luz entre las densas tinieblas en las que nos movemos, voy a insistir en ello.

En el ancho campo de la metafísica encontraríamos un paradigma de lo que según Wittgenstein no podríamos hablar y por tanto, deberíamos callar; este paradigma de algo que está más

allá de nuestro horizonte de sucesos, no es otro que la idea de dios y su correlato en todas las religiones que en el mundo han sido y son.

A todo esto andaba dándole vueltas durante la celebración de la llamada “semana santa”, uno de los más importantes —e insoportablemente cansinos para los que no comulgamos— rituales del año litúrgico católico. Mas allá del hecho inaceptable de que las cadenas públicas de radiotelevisión nos hayan bombardeado durante más de una semana con publicidad gratuita pagada por todos, de la empresa Iglesia Católica SL, resulta incomprensible que se hable tanto de aquello de lo que en buena lógica no se podría hablar y en lo que por mucho que hablen, nunca podrán llegar a verificar de manera incuestionable más allá de toda duda, las ocurrencias contenidas en sus fábulas legendarias.

De Norte a Sur, de Este a Oeste en las anchas tierras de eso que llaman España, mitológicos cristos y vírgenes de variada procedencia se pasean por las calles entre vítores y saetas, acompañados a ser posible por la banda de cornetas y tambores de la legión porque en España el ejército es formalmente muy católico.

Si cometiéramos la osadía de preguntar a alguno de los asistentes por la razón última de su presencia en el evento, seguramente lo pondríamos en un serio compromiso. Dado que su vinculación con los hechos es puramente emocional y en ningún caso racional, posiblemente oiríamos respuestas del tipo “—yo es que le tengo mucha fe al (maniquí de) la blanca paloma. O incluso: —Yo no voy mucho a la iglesia y los curas no me caen bien, pero al (icono de) cristo del salvador, que no me lo toquen”. Ante semejante derroche de raciocinio y sentido común, sólo nos quedaría arrodillarnos y rezar.

Contracultura

¿Acracia u oscurantismo reaccionario?

Una lectura crítica de Europa y la contracultura

JOSÉ ARDILLO

Una jornada organizada en octubre de 2018 por la Universidad de Granada están en el origen de este grueso volumen compuesto de más de veinte textos de contenido variopinto.

Podemos suponer que el eje que estructura el libro es el deseo de destacar una contracultura propia a Europa frente a la contracultura venida de Estados Unidos, *topos* por excelencia del fenómeno contracultural tal y como lo conocemos desde la edición del famoso libro de Roszak. En cualquier caso, pasaremos por alto los dos textos que abren el libro y que abundan en la definición de Europa y el europeísmo, ya que nos sería difícil fingir interés por esta cuestión que parece tan crucial para los responsables de la edición.

Los textos que siguen son variados y ofrecen perspectivas muy diferentes: de la importancia del vino como droga emblemática de una tradición contracultural europea al fenómeno de las vanguardias artísticas o de los asentamientos neorrurales en la España reciente; de las revueltas juveniles sesenteanas en los Países Bajos al movimiento rastafari en Londres; del Tánger de la generación *beat* al Milán revoltoso de los años de plomo italianos... Tal vez la parte más decepcionante del libro sea la dedicada a la contracultura ibérica donde una parte de los textos, como el de Pepe Ribas o el del grupo *Vacaciones en Polonia*, son meros extractos de trabajos ya anteriores y no aportan nada novedoso. El artículo de Emilio Sola, que destaca por su carga emotiva, no deja de ser, a su manera, también un amasijo de extractos. El artículo de Felipe Aranda, con el título «Una breve visita a la contracultura española», se reduce a un montón de generalidades basándose en lecturas ya conocidas. El único trabajo que verdaderamente aporta algo en esta sección es el de Antonio de Diego González, un estudio sobre las curiosas relaciones entre el movimiento hippie y el neosufismo en la Andalucía de los años setenta. A pesar de

ser una investigación sobre un fenómeno sobre todo pintoresco, el texto aporta un ejemplo concreto y local de las derivas religiosas y sectarias de la contracultura.

Desde luego, uno de los problemas que recorre el libro es el uso que hagamos del término «contracultura». En ese sentido, leyendo ciertos artículos uno tiene la impresión de encontrarse ante un concepto-chicle que se estira a gusto del consumidor. Ese es el problema de un artículo como el de Gabriel Cabello, «En el lugar de lo que falta. Vanguardia y contracultura», donde su autor, sin ir más lejos, no tiene reparos a la hora de considerar el situacionismo como parte de la contracultura, cuando el rechazo de los situacionistas a la contracultura norteamericana es bien conocido, siendo sus postulados marxistas el contrapunto del tipo de ruptura vital y existencial que planteaba dicho movimiento. A mi modo de ver, Bello, tomando el concepto de contracultura de Roszak y Racionero, desarrolla una exposición que, partiendo de Debord o Rancière, nos conduce a Deleuze, Klee y Marcel Duchamp, o al arte y sus posibilidades políticas de resistencia, es decir, todo un espectro de referencias que solo de manera circunstancial podrían asociarse a la contracultura.

Es legítimo, sin duda, extrapolar el fenómeno de la contracultura de los sesenta a otros fenómenos, pero esta extrapolación tiene que conservar unos rasgos de base, y una coherencia, sin lo cual las analogías pierden todo su poder explicativo. En ese sentido, el texto de Adriana Razquin, a pesar de un lenguaje demasiado doctoral, es más justo y consigue abordar la cuestión con mayor exactitud y rigor. Por lo pronto, Razquin señala con acierto cual es la contribución fundamental de Roszak a la crítica de la sociedad tecnocrática, y de ahí deduce el potencial profundamente subversivo de la contracultura. Después, explora la ramificación de la contracultura en un país como Méjico, pero con rasgos y

perfiles equivalentes, guardando una proporción reconocible.

Todas estas precisiones resuenan en la parte más controvertida del libro, titulada «Contracultura e ideología», compuesta de varios textos. Sobre el primero, escrito por el periodista y crítico musical Jaime Gonzalo, «Cómo obedecer a la máquina. Rock y contrarrevolución», no nos extenderemos aquí, ya que este texto está hecho a partir de su conocida obra sobre la contracultura en tres volúmenes y, dado el alcance de la cuestión, necesitaríamos abordarlo separadamente.

Los otros dos textos son «Culturas occidentales: entre el simulacro y la europía», de Antonio Pérez, y «Contracultura y extrema derecha. Un vínculo muy natural», de José Antonio González Alcántud.

El texto de Antonio Pérez, antropólogo y miembro histórico del grupo de los ácratas madrileños, tiene el mérito de querer atenerse a una definición precisa de lo que es contracultura, es decir, a la caracterización dada por Roszak en su libro. Pero, en algún momento, sus objeciones resultan paradójicas. A Pérez le molesta la visión excesivamente «gringa» de Roszak. Ahora bien, Roszak describió lo que estaba viendo en un lugar concreto, Estados Unidos y algunos países de Europa, en una época determinada, los años cincuenta y sesenta. Esta contestación tenía una serie de antecedentes intelectuales y artísticos (Ginsberg, Brown, Marcuse, Goodman, Watts) y unos rasgos comunes (pacifismo, drogas alucinógenas, comunas, orientalismo, rock, sexualidad libre, antirracionalismo, desafilación, individualismo...). ¿Qué sentido habría tenido que Roszak trasladara a otros lugares del planeta este modelo explicativo? Era bien consciente de que el tipo de contestación que se estaba produciendo en ese momento, con los rasgos ya señalados, era un producto característico de la sociedad desarrollada y tecnológica occidental. Proyectar este modelo más allá del contexto en el que él

mismo estaba inmerso habría sido pretencioso. Por otro lado, Pérez trata el libro de Roszak con una cierta e inmerecida displi-cencia. Desde nuestro punto de vista, *El nacimiento de una contracultura* no era el ensayo de un académico que ausculta una moda cultural. Su libro constituye aún hoy una de las más formidables denuncias contra la sociedad tecnocrática. Roszak no solo fue el primer crítico más agudo del movimiento contracultural, de sus incongruencias y debilidades, sino que también supo extraer lo mejor de dicho movimiento para seguir cultivando su propia resistencia intelectual y vital. La continuación de su obra en los años setenta, con títulos indispensables como *Where the Wasteland ends* o *Person/Planet*, es una prueba de ello. Roszak era un pensador libertario, pero con una mirada mucho más rica y amplia que la de un Bookchin y el movimiento anarquista y ecologista en occidente habría ganado mucho escuchando más al primero que al segundo.

El texto «Contracultura y extrema derecha. Un vínculo muy natural», del principal responsable del libro, el catedrático y antropólogo González Alcantud, me parece un buen ejemplo del dudoso quehacer intelectual que tanto abunda por estos lares. El punto de partida, suponemos, tiene que ver con una secreta complacencia: si la contracultura ha sido considerada como el último movimiento que pudo ostentar un insobornable carácter emancipador y libertario en nuestra época, ¿cómo resistirse a buscarle conexiones con lo que hoy se considera como mal absoluto, es decir, el fascismo? Admitamos que para un intelectual que busca destacarse en el oficio de la desmitificación, la empresa es demasiado tentadora como para dejarla pasar. Señalemos que un problema de este tipo de enfoque es que parte de una verdad establecida que solo existe en la cabeza de su autor: la de que la contracultura es un mito intocable de las izquierdas. Este es el error del que derivan todos los otros. El otro error fundamental, claro, tiene que ver más con el empobrecimiento generalizado del trabajo intelectual de nuestra época. La mayor parte de intelectuales de hoy están contaminados por la demagogia y el frentismo ideológico que invade todo el ámbito político. Todo lo que nos causa aversión o que es sospechoso de no coincidir con nuestras convicciones lo asociamos directamente a una ideología de extrema derecha¹.

Con tan pobres premisas, el texto de Alcantud no puede demostrar nada. La contracultura, en lo que supone de nebulosa existencial, vital y filosófica, no fue un movimiento de izquierdas ni de derechas, pero sí que estaba ligada a algo que tiene que ver con la sensibilidad ácrata en un sentido profundo. No hay que olvidar que, en lo que tenía de ácrata, la contracultura fue rechazada ya en la época por una buena parte de la izquierda marxista que estaba centrada en las estrategias de toma del poder y el carrerismo. En ese sentido, la contracultura podía aportar una sana precaución contra toda búsqueda de hegemonía institucional. Que muchas personas que buscaban una vía de liberación total mediante la espiritualidad o las drogas acabaran esclavizadas bajo el poder de un gurú o alienadas por la adicción a ciertas sustancias, era una deriva inevitable

La contracultura, en lo que supone de nebulosa existencial, vital y filosófica, no fue un movimiento de izquierdas ni de derechas, pero sí que estaba ligada a algo que tiene que ver con la sensibilidad ácrata en un sentido profundo

dada la ingenuidad y el dogmatismo con el que se emprendían esas experiencias. Y lo mismo puede decirse de tantos proyectos de vida en común, que estallaron a causa de sus contradicciones internas. Pero las tristes conclusiones de estas tentativas no resta valor a la inquietud que había detrás de ellas. El artículo de Alcantud no analiza nada de esto y se reduce a dar algunos ejemplos dispersos de corrientes culturales o de autores que tienen poco o nada que ver con el movimiento de los años sesenta. Evoca, por ejemplo, el célebre episodio de la comunidad alemana de Monte Verita, pero es incapaz de sacar ninguna conclusión de esta experiencia. O insiste en inútiles ataques personales a figuras como Luis Racionero que denotan una enorme falta de perspicacia. Un intelectual puede ser oportunista, snob o simplemente un cretino sin por ello ser de extrema derecha. Por otro lado, los casos

de intelectuales y artistas que en los sesenta o setenta mantuvieron un credo político y hoy defienden lo contrario son legión y eso tal vez los desprestigia personalmente pero no desprestigia necesariamente las ideas que un día defendieron...

El texto de Alcantud, refiriéndose a la contracultura, afirma hacia el final: «En la medida en que rechaza la idea de control estatal sobre los individuos, y se encamina hacia la experimentación kantiana del yo, posee más probabilidades de quedar encerrada en el discurso político de la derecha política por su propensión al espiritualismo». Al parecer lo que le molesta al señor Alcantud es este rechazo ácrata del Estado que, según él, puede acabar en una vía espiritual dudosa, presta para la manipulación religiosa². Desde otro punto de vista Antonio Pérez también advierte en su artículo del peligro de este individualismo contracultural cuando en su texto dice: «Pero, especialmente, no se debe repetir el exceso individualista de los 60, cuando muchos sustituyeron la conciencia de clase por la introspección orientada a encontrar la conciencia personal». Aceptemos que el individualismo tiene sus riesgos, lo hemos visto en tantas derivas fanáticas y autoritarias de la experiencia religiosa de los sesenta, o en la autoaniquilación personal en la que acabó tanto viaje «interior», pero admitamos también que si este individualismo ha venido para mantener una sospecha constante hacia el Estado o para relativizar el supuesto carácter emancipador de la «conciencia de clase», pues bienvenido sea. ¿No será tal vez que los esquemas de izquierda de hoy, al fin y al cabo resabios marxistoides de siempre, han quedado rebasados por una corriente ácrata propia de la contracultura?

Y, para finalizar, no olvidemos la resistencia contracultural, tan querida por Roszak, hacia el poder de la tecnocracia y el cientifismo, así como su búsqueda de una autonomía material y un apoyo mutuo propios de las experiencias de vida en común³, todo ello herencia legítima de los años sesenta.

NOTAS

¹ Este es el error de, por ejemplo, Jordi Costa, autor del libro *Cómo acabar con la contracultura*.

² Lo que se le escapa a Alcantud es que el individualismo contracultural puede derivar más bien hacia una forma feroz y altiva de liberalismo. Ese podría ser el caso de un Racionero.

³ Ver en ese sentido el artículo de Martín Gómez-Ullate, incluido en el libro y que aborda la cuestión de las comunidades neorrurales, okupas, etc. del período reciente.



GENEALOGÍA ANARCOFEMINISTA (VI)

Marie Equi

YANIRA HERMIDA MARTÍN

Como aún nos ronda esta pandemia y las emergencias sanitarias que la rodean, les traigo hoy otra figura de médica libertaria que nos ayude a reapropiarnos de un ámbito como el sanitario desde otras perspectivas anarquistas y humanistas. Unos planteamientos sanitarios bajo otras motivaciones revolucionarias y radicales en favor del bienestar del conjunto de la sociedad. Quería compartir uno de esos pequeños descubrimientos sobre nuestra genealogía anarcofeminista que tanta ilusión me hacen y hacen que me apasione muchísimo por todo el asombroso legado que nos queda aún por rastrear y poner en conexión para poder sacar nuevas reflexiones aportaciones en fin para que se nos abran nuevos caminos ante nuestro ojos puesto que una parte fundamental de lucha y resistencia ante el neoliberalismo feroz que nos envuelve y atraviesa pasa por ser capaces de imaginar y pensar alternativas.

En forma de regalo de cumpleaños de mi requetequerida compañera llegó a mis manos la historia de Marie Equi en un libro muy divertido "Señoras que se empotraron hace mucho" de Cristina Doménech. Libro que recomiendo así en general para empararnos de historia lésbica, que buena falta hace en este mundo heteropatriarcal. Aunque les haga una reseña biográfica de esta impresionante mujer no quita que lean el libro de Cristina Domenech porque lo que pretendo es presentarla y mover la curiosidad hacia su figura y no voy a entrar en muchísimos detalles.

También para más información contamos con un artículo publicado en *Tribuna feminista*¹ el 13 de noviembre de 20191 desentraña la vida de la que fue la primera médica anarquista de EE.UU. Marie Diane Equi nació el 7 de abril de 1872 en Massachusetts en el seno de una familia migrante y pobre de madre Irlandesa y padre italiano. Siendo adolescente interrumpe su educación secundaria para ayudar en la economía familiar trabajando en una fábrica textil. Al poco tiempo se escapa con su novia del instituto a Oregón, buscando en el Oeste americano un lugar donde vivir con libertad como mujeres y como lesbianas. Su pareja Bessie Holcomb

la acompañaría durante 9 años de convivencia desde 1892 hasta 1901 convirtiéndose en la primera pareja lésbica conocida en la costa oeste de los EE.UU. Fue en Oregón cuando Equi aparece por vez primera en la prensa a causa de su primera reivindicación laboral, en este caso ante el jefe de su compañera quién se negaba a pagarle entero su sueldo



como profesora. Al ver que éste intentaba eludir a la justicia Equi se enfrenta a él y lo golpea con un látigo. Tras estos hechos, en 1897, cuando Marie tiene 25 años se mudan a San Francisco y ella comienza a estudiar medicina, terminándolos 6 años después tras pasar por varias instituciones educativas y regresar a Oregon en cuya universidad se titula como médica siendo una de las primeras 60 mujeres en conseguirlo.

En el año 1905 abre su consulta en Portland para atender a mujeres y niñas /os principalmente e inició su romance más largo con una mujer más joven, Harriet Speckart, tras 10 años juntas ambas consiguen adoptar una niña a la que llamarían Mary Equi. Tiempo después acaba la relación de pareja pero mantienen una estrecha relación hasta la muerte de Harriet en 1927.

En su consulta comenzó a practicar abortos, cobraba una tarifa alta a las mujeres de

alta clase social para poder sufragar los costos de la atención gratuita que daba a las mujeres y menores sin recursos. Participó activamente en las campañas de difusión de anticonceptivos y de control de la natalidad participando de la labor de Margaret Sanger, ambas fueron detenidas cuando Sanger visitó Portland en 1916.

Su compromiso feminista hizo que participase en las campañas sufragistas hasta que las mujeres obtuvieron el derecho al voto en Oregón en el año 1912.

En 1913 se une al movimiento libertario cuando por participar en las huelgas y reivindicaciones de las trabajadoras de una fábrica de conservas, recibe golpes de la policía al enfrentarse a ellos por arrastrar violentamente a una piquetera embarazada, desde entonces comprende la relevancia de unir su actividad a los colectivos anarquistas

En 1918 fue condenada por sedición a 3 años de reclusión en la famosa prisión de San Quintín al difundir su posicionamiento pacifista, antiimperialista, posicionándose en el internacionalismo obrero cuestionando la participación de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial. Ingresó en prisión con 40 años, salió de la cárcel tras 10 meses en 1921 al reducirle la condena por buen comportamiento.

En esos momentos inicia una relación con activista destacable del sindicato Trabajadores Industriales del Mundo (la IWW por sus siglas en inglés) Elizabeth Flynn con quién vivirá 10 años de 1926 a 1936.

Vivió unos años de cierta soledad y tranquilidad aún contando con el reconocimiento de antiguas compañeras/os hasta que el día 13 de julio de 1952 muere dejándonos un hermoso legado de lucha, resistencia y reivindicación a favor de la vida, la libertad y de un mundo más justo para mujeres y hombres. El verano pasado se la recordaba en San Francisco como icono de la lucha LGTB. Debemos empezar a reivindicarla también como referente lésbico dentro del movimiento libertario y pionera anarcofeminista.

¹<https://tribunafeminista.elplural.com/2019/11/recordando-a-marie-equi-activista-medica-en-favor-del-aborto-y-los-anticonceptivos-y-lesbiana/>



**MILITARISMO Y
ANTIMILITARISMO**



Anarquistas y guerra: perspectiva antiautoritaria en Ucrania (I)

Escrito antes de la invasión rusa y publicado en Mondaymatin#329, 7 de marzo de 2022. Enviado por una compañera libertaria francesa de “les Gilets Jaunes”

Este texto fue redactado por anarquistas, antiautoritarios y antifascistas ucranianos poco antes de la invasión rusa, que comenzó el 24 de febrero. Repasa los acontecimientos de los últimos años, desde el levantamiento de Maidan de 2013 hasta la guerra en Donbass de los últimos ocho años, pasando por el desarrollo de la extrema derecha en Ucrania y las amenazas de invasión cada vez más urgentes en los últimos meses. Los editores vuelven en particular a su intento de desarrollar un movimiento libertario, autónomo y antifascista, opuesto tanto a los movimientos neonazis ucranianos, a la izquierda pro-Putin, como a oponerse concretamente a la invasión rusa del territorio ucraniano. Este texto elaborado colectivamente, en el que los escritores no ocultan sus propias diferencias (en particular en lo que se refiere a los vínculos a mantener con la Unión Europea y la OTAN), permite comprender un contexto y captar la forma en que ciertos participantes en los movimientos en Ucrania analizan las luchas y la guerra en curso.

El artículo, escrito el mes pasado, termina con la amenaza de una invasión de Ucrania por parte del ejército ruso y presenta las diversas formas en que los anarquistas ucranianos pueden oponerse. Desde entonces, los anarquistas y antifascistas ucranianos decidieron tomar las armas contra el ejército ruso. Están agrupados en un batallón llamado Чёрный штаб (The Black Head Quarter, cuartel general negro), que federa diferentes colectivos, incluidos Hoods Hoods Klan (activistas antifascistas dentro de la escena hardcore-punk ucraniana), o RedVia (para Acción Revolucionaria, colectivo y medios comprometidos que se dicen anarquistas y de acción directa). También se formaron varios otros batallones anarquistas separados, que funcionaban como tales. Estos diferentes gru-

pos son reconocidos como componentes de la Defensa Territorial (reserva del ejército ucraniano). A algunos de ellos se unieron además voluntarios de otros países, incluidos rusos y bielorrusos. Este texto fue producido colectivamente por varios activistas antiautoritarios activos en Ucrania. No representamos a una sola organización. Nos hemos unido para escribir este texto y prepararnos para la posibilidad de una guerra. Además de nuestro colectivo de escritores, el texto fue editado por más de diez personas, incluidos participantes en los eventos descritos en el texto, periodistas que verificaron la exactitud de nuestras afirmaciones y anarquistas de Rusia, Bielorrusia y de Europa. Hemos recibido muchas correcciones y aclaraciones para que nuestro texto sea lo más objetivo posible.

Si estalla la guerra, no sabemos si el movimiento antiautoritario sobrevivirá, pero intentaremos asegurarnos de que así sea. De todos modos, este texto es un intento de compartir la experiencia que hemos acumulado. En este momento, el mundo está discutiendo activamente la posibilidad de una guerra entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, debemos precisar, y volveremos sobre esto, que esta guerra se lleva a cabo desde 2014.

EL MOVIMIENTO MAIDAN EN KIEV

En 2013, comenzaron las protestas masivas en Ucrania, provocadas por las palizas por parte de Berkut (fuerzas antidisturbios policiales) a los estudiantes que protestaban después de que el entonces presidente Viktor Yanukovich se negara a firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea. Esta paliza colectiva hizo que muchos segmentos de la sociedad se unieran al movimiento. Para todos quedó claro que Yanukovich se había excedido y las protestas finalmente llevaron al presidente a huir.

En Ucrania, estos sucesos se conocen como “la revolución de la dignidad”. Sin embargo, el gobierno ruso lo presenta como un golpe nazi y un complot del Departamento de Estado de EE.UU. Los

propios manifestantes formaron una alación muy heterogénea: de hecho, había activistas de extrema derecha con sus símbolos, líderes liberales que hablaban de los valores europeos y la integración de la UE, ucranianos comunes que protestaban contra el gobierno y algunos izquierdistas. Los sentimientos antio-



ligárquicos dominaron entre los manifestantes, mientras que algunos oligarcas que se oponían a Yanukovich apoyaron el movimiento.

Estos oligarcas se opusieron a Yanukovich en parte porque él y su séquito habían tratado de monopolizar las grandes empresas durante su mandato. En otras palabras, para estos oligarcas, el movimiento representó una oportunidad para salvar sus negocios. Además, muchos representantes de las medianas y pequeñas empresas participaron en el movimiento porque Yanukovich y su pandilla no les permitían trabajar libremente y los extorsionaban. A la gente común le molestaba el alto nivel de corrupción y el comportamiento arbitrario de la policía. Los nacio-



nalistas que se opusieron a Yanukovych por ser un político prorruso aumentaron significativamente su influencia. Los expatriados bielorrusos y rusos finalmente se unieron a las protestas, viendo a Yanukovych como amigo de los dictadores bielorruso y ruso, Alexander Lukashenko y Vladimir Putin.

Si habéis visto vídeos del movimiento Maidan, podéis haber notado que el nivel de violencia era alto; los manifestantes no tenían dónde retirarse, por lo que se vieron obligados a luchar hasta el amargo final. Los Berkout envolvieron sus granadas en nueces que causaron heridas de

dujeron muchos enfrentamientos entre los manifestantes y ellos, con el uso de palos, martillos y cuchillos.

Contrariamente a la opinión de que Maidan era una ‘manipulación de la UE y la OTAN’, los partidarios de la integración europea habían pedido una manifestación pacífica, burlándose y desestimando a los manifestantes más politizados, tildados de títeres.

Tanto la UE como EE.UU. criticaron las ocupaciones de edificios gubernamentales. Por supuesto, las fuerzas y organizaciones ‘pro-occidentales’ participaron en el movimiento, pero no lo controlaron por completo. Varias fuerzas políticas, incluida la extrema derecha, tomaron parte activa en este movimiento y trataron de presentar su propia estrategia. Rápidamente se reorientaron y se constituyeron en fuerzas organizadas, constituyendo los primeros destacamentos de combate, abiertos a todos. Sin embargo, ninguna fuerza fue exclusivamente dominante. Sobre todo, los libertarios estábamos por una movilización espontánea dirigida contra el régimen corrupto e impopular de Yanukovych. Probablemente podamos clasificar el movimiento de Maidan entre las muchas “revoluciones robadas”. Los sacrificios y esfuerzos de decenas de miles de personas comunes fueron usurpados por un puñado de políticos que los instrumentalizaron para luchar por su camino hacia el poder y el control de la economía.

EL PAPEL DE LOS ANARQUISTAS EN LAS PROTESTAS DE 2014

Aunque la historia de los anarquistas en Ucrania es larga, durante el gobierno de Stalin, cualquier persona relacionada con los anarquistas de alguna manera, fue suprimida y el movimiento se extinguió. Por lo tanto, la transmisión de la experiencia revolucionaria se interrumpió por un tiempo. El movimiento anarquista comenzó a recuperarse en la década de 1980 gracias al esfuerzo de los historiadores que hicieron posible su redescubrimiento. Luego, en la década de 2000, el anarquismo volvió a experimentar un gran auge gracias al desarrollo de culturas alternativas y al antifascismo. Sin embargo, en 2014, el movimiento anarquista aún no estaba en condiciones de afrontar los importantes desafíos históricos que debía afrontar.

Antes de que comenzaran las protestas de 2014, los anarquistas eran individuos aislados o activistas dispersos en pequeños grupos. Pocos llegaron a afirmar que el movimiento debía organizarse con un fin revolucionario. Entre las organizaciones conocidas que se estaban preparando para tales eventos, podemos citar la Confederación Revolucionaria de Anarcosindicalistas de Makhno (CRAS de Makhno). Sin embargo, esta organización se disolvió después de los primeros disturbios, sin que sus miembros desarrollaran una estrategia en el contexto de la nueva situación que enfrentaban.

Podríamos comparar los sucesos de Maidan a una situación en la que estamos en casa, frente a fuerzas especiales que aterrorizaban y a las que debíamos responder con decisión, pero con un arsenal limitado a unas pocas temas de punk-rock, libros centenarios y, al menos, la experiencia de participar en el antifascismo callejero y en los conflictos sociales locales. Así que la situación era muy confusa y la gente estaba tratando de averiguar qué estaba pasando. En ese momento, no fue posible desarrollar una visión unificada de la situación. La presencia de la extrema derecha en las calles disuadió a muchos anarquistas de apoyar las protestas, ya que no querían estar del mismo lado de la barricada que los nazis. Esta situación desató una viva controversia dentro de la red anarquista, con algunas personas acusando de fascismo a quienes decidieron unirse al movimiento Maidan. Los anarquistas que participaron en las protestas se opusieron a la brutalidad policial, así como al propio Yanukovych y su postura prorrusa. Sin embargo, no estaban en condiciones de ejercer una influencia significativa en las manifestaciones.

En resumen, los anarquistas participaron en la revolución de Maidan individualmente y en pequeños grupos, principalmente a través de iniciativas espontáneas y no organizadas.

Después de un tiempo, decidieron cooperar y formar su propia división, un grupo de combate de 60 a 100 personas. Pero durante el registro del destacamento (un procedimiento obligatorio en Maidan), los anarquistas, superados en número, fueron dispersados por los participantes armados de extrema derecha. Los libertarios permanecieron en el movimiento, pero ya no intentaron crear



metralla, especialmente en los ojos, después de la explosión; muchos de los manifestantes resultaron heridos de esta manera. En las etapas finales del conflicto, las fuerzas de seguridad usaron armas militares y mataron a 106 manifestantes. En respuesta, los manifestantes fabricaron granadas y explosivos improvisados y llevaron armas de fuego al Maidan. Los cócteles molotov fueron hechos por lo que parecían pequeñas divisiones de activistas.

Durante el movimiento de Maidan en 2014, las autoridades utilizaron mercenarios (conocidos como “titouchky”, un término para hooligans pagados por el gobierno), les proporcionaron armas, los coordinaron y trataron de utilizarlos como una fuerza leal organizada. Se pro-



grupos organizados sustanciales. Entre los asesinados en el Maidan estaba el anarquista Sergei Kemsy quien, irónicamente, fue celebrado como un héroe de Ucrania después de su muerte. Fue abatido por un francotirador durante el movimiento más fuerte del enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Durante las manifestaciones, Sergei había hecho un llamamiento a los manifestantes titulado “¿Oyes, Maidan? en el que planteó diferentes propuestas para el desarrollo de la revolución, con énfasis en la democracia directa y la transformación social.

El conflicto armado con Rusia comenzó hace ocho años, la noche del 26 al 27 de febrero de 2014, cuando hombres armados no identificados invadieron el Parlamento y el Consejo de Ministros de Crimea. Las armas que usaban, sus uniformes y su equipo eran rusos, pero no mostraban ningún símbolo del ejército ruso. Aunque Putin no reconoció oficialmente la participación de soldados rusos en esta operación, sin embargo lo admitió personalmente más tarde, cuando fue entrevistado en el documental de propaganda titulado “Crimea: Regreso a la Patria”. Aquí, lo que es importante entender es que durante la época de Yanukovich, el ejército ucraniano era muy débil y operaba en muy malas condiciones. Sabiendo que un ejército ruso

regular de 220.000 hombres operaba en Crimea, el gobierno provisional ucraniano no se atrevió a hacerle frente. Después de la ocupación, muchos residentes sufrieron una represión que continúa hasta el día de hoy. Nuestros compañeros también están entre los reprimidos. Podemos mencionar algunos de los casos más conocidos: El anarquista Alexander Kolchenko fue arrestado junto con el activista a favor de la democracia Oleg Sentsov y trasladado a Rusia el 16 de mayo de 2014; fueron liberados cinco años después en un intercambio de prisioneros. El anarquista Alexei Shestakovich que fue torturado, asfixiado con una bolsa de plástico en la cabeza, golpeado y amenazado con represalias, logró escapar. El anarquista Evgeny Karakashev fue arrestado en 2018 por compartir información en la red social V Kontakte; todavía está detenido.

DESINFORMACIÓN

Se llevaron a cabo mítines prorrusos en ciudades de habla rusa cerca de la frontera con Rusia. Los participantes temían a la OTAN, a los nacionalistas radicales ya la represión dirigida a la población de habla rusa. Después del colapso de la URSS, muchos hogares en Ucrania, Rusia

y Bielorrusia estaban unidos por lazos familiares, pero los acontecimientos de Maidan provocaron una profunda ruptura en las relaciones personales. Los que seguían la televisión rusa fuera de Kiev estaban convencidos de que una junta nazi había tomado el control de Kiev y que la población de habla rusa estaba siendo purgada. Rusia lanzó una campaña de propaganda cuyo mensaje era: los ‘verdugos’, es decir, los nazis, vienen de Kiev a Donetsk, quieren destruir a la población de habla rusa (incluso si Kiev es también una ciudad predominantemente de habla rusa...) En su labor de desinformación, los propagandistas utilizaron fotografías de extrema derecha y difundieron todo tipo de noticias falsas. Durante los combates, surgió lo que se convertiría en una de las falsificaciones más famosas: la televisión rusa afirmó falsamente que un niño de tres años había sido atado a un tanque y arrastrado por la carretera. En Rusia, esta noticia se transmitió en canales federales y se hizo viral en Internet.

Consideramos que en 2014 la desinformación jugó un papel clave en el desarrollo del conflicto armado: algunos habitantes de Donetsk y Luhansk tenían miedo de ser asesinados. Entonces tomaron las armas y llamaron a las tropas de Putin.

¿Cómo nos profetiza la CIA?

MANU MUNER

En 2005 Alexander Adler publica el libro “Le rapport de la CIA. Comment sera le monde en 2020?” (Ed. Robert Laffont, París, 2005) en el que recoge una serie de documentos de la National Intelligence Council (CIA) en los que se levanta el mapa de cómo será el mundo en el año 2020. Bueno, pues ya hemos llegado al 2020 y vamos camino del 2023.

Si alguien pretende hacer una reflexión sobre un informe del National Intelligence Council (CIA) debería tomar múltiples precauciones. La sospecha de que un informe tal pueda esconder elementos claros de propaganda política o

ideológica, de desinformación e incluso de verdades escondidas bajo claves sólo accesibles a iniciados cuasi novelescos es inevitable que se abra paso aunque solo sea por la nefasta influencia de Hollywood.

La intencionalidad que se le atribuye siempre a un servicio secreto se sostiene mínimamente sobre un infinito número de niveles hermenéuticos abiertos siempre a exégesis que han de mostrar la gran capacidad oracular, el dominio de mostrar a través de indicios sólo captables por el iniciado. Así, los no iniciados recibimos mensajes contradictorios referidos a estas agencias llamadas de “inteligencia”. Por un lado, se nos dice que son siempre los

últimos en enterarse de lo que ocurre en el mundo, por eso Hollywood nos avisa a través de Bruce Willis: “La CIA sólo se enteró de la caída del muro de Berlín cuando se les cayó encima” en la película “Estado de Sitio” y por otro Alexander Adler, autor de la versión francesa del informe, nos dice que “l’Amérique n’a jamais cessé de penser le temps” (“América no ha dejado nunca de pensar el tiempo”) y que los informes del NIC son el producto de la mayor capacidad de predicción de que goza el conocimiento humano. Pero dotémoslo del valor que lo dotemos, siempre se abre la desconfianza y la duda.



Ni siquiera podemos descartar que un informe tal pueda tener la intencionalidad de hacer perder el tiempo a gentes como nosotros que en vez de dedicarnos a cosas más provechosas (como almorzar con los amigos o pasear frente al mar) dedicamos nuestro tiempo a intentar desentrañar un informe cuyo valor científico podría ser similar al del horóscopo de los diarios.

Podríamos alargar la cartesiana *metódica* duda hasta donde queramos, incluida la sospecha de que un genio burlón lo haya distribuido a través de Internet. Razones no nos faltarían pues todos sabemos cómo corren por entre las gentes más extremadas de la izquierda recopilaciones de comunicados de grupos de intervención cuya mano y cabeza ejecutoria dícese que está en una no tan famosa agencia de inteligencia. Sin olvidar los informes que Marcuse realizó para la administración americana.

Pero llegados a este punto nos encontramos en la misma posición que Aristóteles cuando analiza la postura que se le atribuye a Heráclito, quien supuestamente en su reflexión filosófica vulneraría el principio-de-no-contradicción. Llegados a un punto donde el equívoco es el criterio rector el pensamiento se hace imposible dice Aristóteles y entonces sólo nos queda el recurso a que el hablante diga algo para ver qué quiere decir. Y eso es lo que nosotros hemos hecho. Hemos cogido el resumen del informe y nos atenemos a lo que dice. Nos olvidamos de las infinitas capas de metalenguaje y de que posiblemente todo el texto no sea sino un canto de sirenas para que encallemos en cualquier costa rocosa.

Hemos escogido el informe de la CIA sencillamente porque en esta sociedad del capitalismo avanzado quien hace política es la policía y dentro de la policía sus departamentos más avanzados: los servicios secretos.

En este y otros cientos de informes de todos estos servicios es donde está explícita e implícitamente la ideología de las clases dirigentes y por eso creemos necesario echarle una ojeada a lo que piensan hoy los señores de la Tierra.

Lo primero que molesta en un informe como este a toda inteligencia es que sin transición ni explicación de ningún tipo se asume que la historia del planeta Tierra se rige por el sentido común. De sentido



común parece que los nuevos actores mundiales sean los aquí citados, que el impacto de la mundialización sea algo semejante a lo narrado o que a nuevas situaciones económicas correspondan nuevas situaciones políticas, que grandes cambios generen grandes convulsiones o que el “eje del mal” se adecúe a los nuevos tiempos. Sin embargo, una de las características de la realidad cuando se encuentra bajo la mirada humana conceptualizante es parecer seguir determinados esquemas que vamos captando y encasillando (las casillas encasillan).

A este respecto el informe nos informa que aparecerán nuevos actores internacionales. China sin duda, pero también India o Brasil. La importancia del occidente clásico se coloreará con estos nuevos actores. Pone igualmente su énfasis en el impacto que supone el proceso de globalización pero es muy consciente que aunque en la propaganda se canten sus excelencias, las grandes bolsas de pobreza persistirán por todo el planeta incluidos los llamados países del primer mundo.

Predice también que el Estado nación seguirá formando la célula de la estructura mundial pero es consciente de que las formas del dominio no caminarán por la senda democrática. Según los analistas de la CIA la vida de los ciudadanos se cargará de una mayor inseguridad que en épocas anteriores y especialmente entre las clases medias del mundo desarrollado. Se sigue poniendo en primer plano el papel del terrorismo, en especial el llamado terrorismo islámico.

Como no podía ser de otra manera considera que EE.UU. seguirá jugando un papel fundamental bien dentro de un mundo que se ajuste a las previsiones de Davos, que se nutra de la Pax americana, que tenga que lidiar con un nuevo frente

del califato o que se vea inserto en un nuevo ciclo de miedo.

En el apartado “¿Qué podría hacer descarrilar la globalización?” nos dice Adler: “Algunos expertos creen que la aparición de una nueva pandemia no es nada más que cuestión de tiempo. El fenómeno sería comparable al del virus de la gripe de 1918-1919, el cual según estimaciones mató a 20 millones de personas en la totalidad del planeta. En las grandes ciudades del mundo en vías de desarrollo dotadas de malos sistemas de salud –África subsahariana, China, India, Bangladesh o Pakistán– una pandemia de este estilo sería devastadora y podría propagarse rápidamente por toda la superficie del planeta. Si el balance de vidas alcanza a millones de vidas humanas en los grandes países, la globalización estará en peligro. La extensión de la enfermedad pondrá fin a los viajes internacionales y al comercio mundial por una larga temporada” (p. 106). Está hablando de nuestra COVID.

Extraño resulta que Rusia o Ucrania no aparezcan nada más que para poner en marcha la hipótesis de que a largo plazo podrían ambas pertenecer a la comunidad económica europea. Nada para avisarnos que una vez dado el carpetazo administrativo a la pandemia nos encontraríamos con un escenario de guerra en las puertas de casa. Aquí es donde empieza la hermenéutica *paranoica*. Lo sabían pero no podían decirlo. El oráculo no puede ser cruel. No se puede dar información al enemigo. Bueno, curioso.

También curioso es que dedica un apartado al crimen organizado en el que concluye que las relaciones entre terroristas y criminales organizados seguirán siendo fundamentalmente relaciones de negocios, vamos como en el sistema económico de libre mercado.



El militarismo está ya alcanzando su máxima expresión



Cualquier excusa es buena para defender la militarización de la sociedad. Ante la invasión de Ucrania por parte de Rusia, cabría preguntarse cuál es la razón que justifica la permanencia de la OTAN, después de que el *enemigo* mortal, *El Pacto de Varsovia*, se hubiera hundido junto con los últimos restos de la Unión Soviética, ya que según se decía su existencia se debía al peligro que suponía el Pacto.

Hoy asistimos con asombro a la constatación de que aquellos argumentos eran pura propaganda militarista, aunque ya lo intuyéramos en su momento. Las guerras son siempre rechazables —salvo en todo caso la guerra revolucionaria— se emplee para ello la justificación que se quiera. Los anarquistas siempre hemos estado en contra de la guerra de todas las guerras y así se ha constatado a lo largo de la historia del anarquismo.

Cuando en 1914, tras el estallido de la Gran Guerra, el anarquista ruso Pedro Kropotkin hizo pública su posición a favor de los aliados en dicha guerra y en contra de las potencias del eje, siendo secundado por algunos compañeros, especialmente anarquistas franceses, la repuesta del anarquismo internacional no se hizo esperar y desautorizó con los argumentos más diversos las posiciones guerristas

de los compañeros, basadas en consideraciones muy poco sólidas.

Una de las respuestas más contundente fue sin duda la del anarquista italiano Errico Malatesta, el cual con su habitual estilo, de una gran sencillez, desmontaba por completo las argumentaciones de los anarquistas guerristas. La repuesta de Malatesta se publicó en el periódico londinense *Freedom*, en noviembre de 1914, con el título: «Gli anarchici hanno dimenticato i loro principi», reproducido también en *Avanti!* (Milano), 21 noviembre 1914), traducándose por último al castellano y publicándose en el semanario anarquista barcelonés *Tierra y Libertad* (Barcelona), 241 (30 diciembre 1914), pág. 1.

Ateneo Libertario Al Margen

Los anarquistas han olvidado sus principios

Aun a riesgo de pasar por un simple de espíritu, confieso no haber creído jamás posible que socialistas —incluidos los socialdemócratas— hubieran aplaudido y participado voluntariamente, o bien al lado de los alemanes, o bien de los aliados, en una guerra como la que está asolando Europa. Pero, ¿qué decir cuando esta actitud es compartida por anarquistas, pocos, es cierto, pero que entre ellos se encuentran compañeros a los que amamos y respetamos profundamente? Se dice por ahí que la situación actual demuestra el fracaso de «nuestras fórmulas» —o sea, de nuestros principios— y que se impone una revisión.

En general, toda fórmula debe ser revisada siempre que se demuestre insuficiente al contacto con los hechos; pero este no es el caso hoy, pues el fracaso no proviene de la insuficiencia de nuestras formulas, sino de que éstas han sido olvidadas y traicionadas.

Volvamos a nuestros principios.

No soy «pacifista». Lucho, como lo hacemos todos, para el triunfo de la paz y de la fraternidad de todos los seres huma-

nos; sin embargo, no ignoro que el deseo de no luchar no puede realizarse sino cuando las dos partes lo desean y que, mientras haya hombres que quieran violar las libertades ajenas, las víctimas de esta violación se verán obligadas a defenderse si no quieren ser eternamente vencidas; sé también que el ataque es muchas veces el medio, si no el único, al menos el más eficaz de defenderse. Además, creo que los oprimidos se encuentran siempre en estado de legítima defensa y que tienen siempre el derecho de atacar a sus opresores. Admito, pues, que haya guerras necesarias, guerras sagradas: estas son las guerras liberadoras como lo son por lo general las «guerras civiles» —o sea—, las revoluciones.

Pero, ¿qué tiene en común esta guerra actual con la emancipación humana por la que luchamos?

Hoy, oímos hablar a los socialistas como a los burgueses de «Francia», «Alemania» y otras agrupaciones políticas y nacionales, resultado de luchas históricas, como si se tratara de unidades etnográficas homogéneas, cada una con sus propios intereses, sus propias aspiraciones y su propia misión en oposición a los intereses, aspiraciones y misiones de las unidades rivales. Esto puede ser relativamente cierto mientras los oprimidos, y sobre todo los trabajadores, no poseen una conciencia propia, no se dan cuenta de la injusticia de su condición inferior y se convierten en dóciles instrumentos de sus opresores. Entonces, solo cuenta la clase dominante; y esta clase, deseando conservar y ampliar su poder, además de sus prejuicios y sus ideales, puede considerar conveniente fomentar las ambiciones raciales y el odio, y enviar a su nación, a sus tropas, en contra de los países «extranjeros» con el fin de liberarlos de sus actuales opresores para someterles después a su propia dominación política y económica.

Pero la misión de aquellos que, como nosotros, buscan la abolición de todas las opresiones y de la explotación del hom-



bre por el hombre, consiste en despertar la conciencia del antagonismo entre dominantes y dominados, entre explotadores y explotados, así como en fomentar la lucha de clases en todos los países y la solidaridad entre todos los trabajadores allende cualquier frontera, contra todos los prejuicios y todas las pasiones raciales y nacionales.

Es lo que siempre hicimos. Siempre dijimos en nuestra propaganda que los trabajadores de todos los países son hermanos y que el enemigo —el «extranjero»— es el explotador, haya nacido en nuestra propia casa o en países lejanos, hable nuestro idioma u otro desconocido. Siempre elegimos a nuestros amigos, a nuestros compañeros de lucha, así como a nuestros enemigos, en función de las ideas que profesan y de la posición que asumen en la lucha social, jamás en función de su raza o de su nacionalidad. Siempre luchamos contra el nacionalismo en cuanto reminiscencia de un pasado al servicio de los intereses de los opresores; y nos enorgullecemos de ser internacionalistas no sólo de palabra, sino por un profundo sentimiento que nos anima.

Y ahora que las más atroces consecuencias de la dominación capitalista y estatal debieran convencer hasta a los ciegos de que estamos bien encaminados, la mayoría de los socialistas y muchos anarquistas se asocian a los gobiernos y a la burguesía de los países beligerantes, olvidando el socialismo, la lucha de clases, la hermandad internacional y todo lo demás.

¡Qué desastre!

Puede que los acontecimientos hayan demostrado que los sentimientos nacionales están más enardecidos y que los de la hermandad internacional son menos profundos de lo que creíamos; pero esta no es sino una razón más para intensificar nuestra propaganda antipatriótica y para no abandonarla. Estos acontecimientos también nos han demostrado, por ejemplo, que en Francia el sentimiento religioso está más arraigado y que la influencia de los curas es mayor de lo habíamos imaginado. ¿Es acaso una razón para que nos convirtamos al catolicismo?

Creo que determinadas circunstancias exigen la cooperación de todos para el bien de todos: por ejemplo, durante una epidemia, un terremoto, una invasión —de bárbaros que matan y destruyen todo lo que cae en sus manos. En estos casos, la lucha

de clases, las diferencias sociales deben ser olvidadas y todos deben hacer causa común para hacer frente al peligro común; a condición, no obstante de que estas diferencias sean olvidadas por las dos partes. Si alguien se encuentra en una prisión durante un terremoto y su vida corre peligro, es nuestro deber salvar a todos, incluidos a los carceleros, a condición, por supuesto, de que los carceleros abran las puertas de las celdas. Pero, si los carceleros toman todas las precauciones para evitar la fuga de los prisioneros durante y después de la catástrofe, el deber de los prisioneros hacia sí mismos y hacia sus compañeros de prisión es el de abandonar a su destino a los carceleros y aprovechar la ocasión para ponerse a salvo.

Si, cuando soldados extranjeros invaden «el suelo sagrado de la Madre Patria», las clases privilegiadas renunciaran a sus privilegios y actuaran como si la «Madre Patria» se convirtiera en propiedad común de toda la población, sería justo que todos cogieran las armas contra el invasor. Pero, si los reyes quieren seguir siendo reyes, si los propietarios desean conservar *sus tierras y sus casas*, si los comerciantes se quedan con sus bienes e incluso los venden a precios más elevados, entonces los trabajadores, los socialistas y los anarquistas deberán abandonarlos a su propia suerte en espera de una mejor ocasión para deshacerse a la vez de sus opresores en el país y fuera de él.

En todo caso, el deber de los socialistas, y en particular de los anarquistas, es el de hacer todo lo posible para debilitar el Estado y la clase capitalista, dejándose guiar únicamente por los intereses del socialismo; y, en el caso de que se encuentren en la imposibilidad material de actuar eficazmente por su causa, deberían al menos rehusar toda asistencia voluntaria a la causa del enemigo y mantenerse alejados para salvar, por lo menos, sus principios, o sea el porvenir.

* * *

Todo lo que acabo de decir es teoría y así quizá sea considerada por aquéllos que, en la práctica, hacen lo contrario. ¿Cómo aplicarla, pues, a la situación actual? ¿Qué debemos hacer, qué debemos desear en el interés de nuestra causa?

Se ha dicho, a este lado del Rin, que la victoria de los aliados será el fin del militarismo, el triunfo de la civilización, de la justicia internacional, etc. Lo mismo se

dice al otro lado de la frontera acerca de una posible victoria de Alemania.

Personalmente, juzgando en su justo valor tanto al «perro rabioso» de Berlín como al «viejo verdugo» de Viena, no me fío más del sanguinario zar o de la diplomacia inglesa, que oprime la India, traiciona Persia, aplasta la República de los Boers, que de la burguesía francesa, que extermina a los indígenas de Marruecos, o que de la belga que permite las atrocidades cometidas en el Congo y se aprovecha, además, de ellas, y solo me limito a enumerar algunas de sus hazañas sin mencionar las que los gobiernos y las clases capitalistas realizan contra los trabajadores y los revolucionarios de sus propios países.

Para mí, la victoria de Alemania acarrearía sin duda alguna el triunfo del militarismo y de la reacción, pero el triunfo de los aliados acarrearía la dominación ruso-inglesa (que equivale a un capitalismo feroz) sobre Europa y Asia, la conscripción y el desarrollo del militarismo en Inglaterra y la reacción clerical, y probablemente monárquica, en Francia.

Creo, sin embargo, que no habrá victoria definitiva en ninguna de las dos partes. Después de una larga guerra, de la inmensa pérdida de vidas humanas y riquezas, las dos partes se encontrarán desposeídas por igual, y una apariencia de paz se establecerá sin que se haya resuelto ninguna de las causas iniciales, exponiéndonos así a otra guerra aún más criminal que la actual.

Nuestra única esperanza es la revolución; y como creo que, dado el estado de cosas, estallará muy probablemente en la Alemania vencida, por esta razón —y solo por esta— deseo la derrota de Alemania.

Evidentemente puedo equivocarme al ponderar la verdadera posición. Pero me parece que es elemental y fundamental para todos los socialistas (anarquistas y otros) la necesidad de mantenerse por fuera de todo compromiso con los gobiernos y las clases dominantes para poder aprovechar cualquier ocasión favorable y para poder, en cualquier caso, reemprender y seguir con nuestra preparación y nuestra propaganda revolucionarias.

Errico Malatesta

Tierra y Libertad (Barcelona), 241 (30 diciembre 1914), 1



Estado y Religión: De Sumeria a Ucrania

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

El Estado, entendido como una organización política constituida por un conjunto de instituciones burocráticas estables a través de las cuales ejerce el monopolio del uso de la fuerza sobre una población dentro de unos límites territoriales, tiene su origen hace más de cinco mil años, es decir, en aquellas sociedades en las que se producen la invención de la escritura, el crecimiento de las ciudades y la codificación de nuevas tipologías de religión. En Mesopotamia, Egipto, China, Roma o en los imperios maya, inca o azteca, su población ya vivía bajo auténticos Estados, con su funcionariado, fiscalidad, ejército, y sumos sacerdotes. Todo un entramado de poder que servía para que la clase dominante explotara y tuviera bajo control a la población que vivía en ese territorio. Pero cabría preguntarse, ¿por qué esa mutación en la organización política implicó una metamorfosis en el ámbito religioso?

Las religiones ágrafas (aquellas que carecen de textos sagrados), sin funcionarios divinos (solo algún hechicero o chamán), sin mitologías muy codificadas, respondían a la necesidad de explicar la realidad pues se desconocían los principios naturales que los provocaban. ¿Por qué existe el rayo?, ¿por qué hay noche y día?, ¿qué pasa cuando morimos? Dotar de sentido al mundo que nos rodea disminuía, y disminuye, la incertidumbre y la angustia. Para algunos neurobiólogos estas religiones primitivas tuvieron su papel histórico positivo. Investigaciones recientes han demostrado que las zonas del cerebro que se activan con la fe religiosa son las mismas que los humanos empleamos para comprender las emociones, los sentimientos y los pensamientos de los demás. Es decir, los creyentes, independientemente de su religión, tienen interiorizado un modelo antropocéntrico de los dioses. No es que los dioses se conciban como a una figura humana (“a imagen y semejanza”), sino que sus creyentes les atribuyen los mismos procesos de percepción, razonamiento y motivación que a las personas. Por eso los dioses son vanidosos, narcisistas, vengati-

vos, crueles, bondadosos, compasivos, etc. Esa sintonía con los seres humanos en algo tan importante como lo que da sentido a la realidad no podía ser desperdiciada por los creadores y beneficiarios de esa construcción política llamada Estado.

Los reyes mesopotámicos, los faraones, los emperadores chinos, romanos o precolumbinos eran legitimados en su poder político por el poder religioso, y estos eran sustentados por aquél, hasta el punto de que en muchos casos ambos eran indistinguibles. Pero no es una cuestión exclusiva de la Antigüedad. Jefes de Estado de diferente pelaje han utilizado a la religión respectiva para refrendar su poder. Napoleón, ateo declarado, eligió la catedral de Notre Dame, y no un edificio civil, para coronarse a sí mismo como emperador. Franco era Caudillo de España por la gracia de Dios y accedió al poder gracias a un golpe de Estado y una guerra civil que fue definida por la jerarquía religiosa como una cruzada¹. Mohamed VI es rey de Marruecos y comendador de los creyentes. En Hungría, Polonia o Brasil los líderes políticos utilizan la religión dominante como una manera de legitimar su poder, a la vez que la imponen por la fuerza de la ley y la apoyan legal, económica, política y mediáticamente. Y si la religión molesta a los planes de los poderosos pues se cambia de religión pero se sigue buscando su sustento. Eso le pasó a Enrique VIII cuando se divorció de Catalina de Aragón. El Papa Clemente VII excomulgó al rey y éste rompió con Roma y creó la Iglesia Anglicana, pero dejó bien establecido que los reyes de Inglaterra serían los gobernadores supremos de esa nueva iglesia.

Se podrá argumentar que en los Estados comunistas no se busca ese tipo de legitimación, pero habría que tener en cuenta que ellos también han utilizado, y utilizan, resortes propios de la religión, como los libros sagrados (*El Libro Rojo* de Mao), los dogmas, o el culto a la personalidad del líder. Los disidentes son tratados como herejes y se crean maquinarias de represión inquisitoriales que en nada se ajustan a los

supuestos ideales que afirman sostener. Predican el paraíso comunista pero no tienen problemas éticos para espiar, robar, torturar o matar, todo en aras de las “razones de Estado”.

Existe un caso actual donde no es que la religión ayude a la legitimación del Estado, sino que constituye el fundamento básico de ese mito inventado, como los hay en todos los Estados, como señalaba Hobsbawm. Nos referimos, evidentemente, al Estado de Israel. Las comunidades judías, ocioso es recordarlo, han sido perseguidas durante siglos por todo el mundo, especialmente en Europa. La Shoah provocada por los nazis es la guinda a esos horrores. Los supervivientes buscaron un refugio para vivir en paz, y algunos se fueron a Palestina. Sin embargo, con el apoyo de algunas potencias mundiales, entre ellas Gran Bretaña (la potencia colonial), y sobre todo Estados Unidos, han creado un Estado que practica abiertamente e impunemente el terrorismo y cuyas atrocidades poco tienen que envidiar a las sufridas por los judíos en el pasado. ¿Y cómo se legitiman ante el mundo y ante su propia población? Por la religión. Ellos son el pueblo elegido. Después de miles de años de sufrir pogromos y diásporas, por fin han vuelto a su casa, a su tierra, donde Yahveh ha querido siempre que esté su pueblo más amado. Si en su origen existía un sionismo socialista y laico (cuyo símbolo fueron las comunas agrícolas llamadas *kibutz*), en pocas décadas la religión ha ganado terreno y ya ocupa casi todo el espacio público. El servicio militar (3 años para los hombres y 2 para las mujeres) es obligatorio, excepto para los judíos ultraortodoxos o “jaredíes”, literalmente “temerosos de Dios”. Fue una medida del fundador del Estado, David Ben Gurion para que los estudiantes garantizaran que la ley y la religión judías se siguieran estudiando. Pero ahora son el 12% de los 9 millones de israelíes, y ese porcentaje crece rápidamente, dadas sus altísimas tasas de natalidad. Los partidos religiosos son cada vez más fuertes y tratan de moldear la



vida de todos los habitantes, sean creyentes o no, en función de sus creencias. La mayoría de su población considera que su Estado está legitimado para ir quedándose con las tierras y con el agua de los palestinos. En definitiva, tiene todo el derecho a arrojar a los palestinos al mar. Basta ver la evolución del mapa de Palestina durante los últimos setenta años.

En 2019 la Iglesia ortodoxa de Ucrania se independiza oficialmente de Rusia. El patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, firma el decreto que sella la separación de ambas iglesias, desvinculando a la nueva iglesia de Ucrania del Patriarcado de Moscú, y al acto asisten numerosas autoridades políticas del país, lo que indica que no es un mero asunto religioso. El Patriarca de Moscú, Cirilo o Kirill, gran amigo de Putin, no reconoce este cisma y acusa a Occidente de alentarlos para debilitar a ese espacio espiritual común y a la madre Rusia. Es una concesión al *establishment* liberal extranjero que pretende que los países de fe ortodoxa realicen desfiles gays y sean admitidos en un mundo de consumo y de libertades excesivas. Por supuesto, este santo

varón no ha condenado la invasión de Ucrania ni la destrucción de docenas de templos, sino más bien al contrario, bendijo a las tropas rusas y reza por su éxito. De hecho, la iglesia rusa ha proporcionado ideología y argumentario para preparar la guerra y le ha animado a la invasión. Ucrania forma parte del mito fundacional ruso y Kiev es para el cristianismo ortodoxo ruso lo que Jerusalén para el judaísmo. Tampoco resultará extraño que el patriarca metropolitano de la nueva iglesia ucraniana, Epifanio I, haya sufrido varios intentos de atentado desde que comenzó la invasión rusa y que sea el objetivo número cinco para sus tropas. A su vez, esta nueva iglesia ha servido al interés político del Estado ucraniano de intentar alejarse del dominio ruso.

Bakunin, en su libro *Dios y el Estado*, nos recuerda la famosa frase de Federico II, “Dios está siempre de parte de los grandes batallones”. Y añade él: “el único objeto digno de culto, el principio de toda moral, de todo derecho, sería la fuerza; ésa es la verdadera religión del Estado”². El discurso del entramado clerical del dios de turno debe ayudar a legitimar el poder del Estado,

su autoridad, su monopolio de la violencia, su explotación de las clases subalternas. El colonialismo y la esclavitud, auspiciados y legalizados por los Estados a lo largo de la historia, tienen como finalidad la evangelización, la propagación de la Verdad. Son esfuerzos encaminados al bienestar de sus víctimas, a su salvación eterna. Sin estos argumentos justificadores, por inicuos o hilarantes que nos puedan parecer actualmente a algunos, hubiera sido y sería más difícil iniciar guerras, colonizar pueblos, esclavizar, explotar y asesinar. De Sumeria a Ucrania.

NOTAS

¹ A lo largo de la historia, la mayoría de las guerras han contado con un discurso legitimador de tipo religioso. Y no hace falta irse a la Antigüedad o a la Edad Media. El general Mac Arthur declaró en 1951 la guerra de Corea como una cruzada, al igual que en 1966 el cardenal Spellman con la de Vietnam al afirmar que los soldados de EE.UU. también lo eran de Cristo, y que la causa que defendían era la de la justicia, la de la civilización y la de Dios.

² *Dios y el Estado*, de Mijail Bakunin, Barcelona, Público, 2009, p. 161.

POEMAS ANTIMILITARISTAS

DANIEL ZAZO

LOS ECOS Y LOS GRITOS

Sé que hay gritos que esquivan la ley de la gravedad y amarrados en las costuras de la historia permanecen suspendidos en los umbrales del tiempo. Afinen el oído y escuchen sus ecos: los de aquellos que jamás renunciaron al silencio en la pronunciada ladera del barranco de Babi Yar, los que cien años después de la masacre de Tulsa aún retumban por toda la geografía de Oklahoma, el del miliciano libertario abatido en las lomas del Jarama el que inunda las selvas de Vietnam tras el napalm, el de auxilio tatuado en el rostro del afgano, el grito que nace del vientre de una cárcel o el sonoro ademán de esa mujer que sostiene un cuerpo sin vida y sin pupilas bajo el oscuro dorso del toro del Guernica,

Ahora traten de coger aire y respirar, si notan un fuerte nudo en el diafragma este poema habrá merecido la pena.

APÁTRIDA

Nunca me inspiraron confianza los himnos nacionales. Frente a ellos esgrimo el trino de los mirlos, la acústica del copo de nieve en las ventanas. En el insumiso ejército de las corrientes de viento me reconozco, ante el ruido de sables, apátrida confeso. Nunca nadie me ha impuesto una cruz del mérito ni me he cuadrado ante el paso de ninguna enseña. Reniego de las salvas de artillería que, con la absurda excusa de rendir honores, alborotan el vuelo del pájaro y disuelven la sublime forma de las nubes. Rechazo las condecoraciones en el pecho, las marchas militares, los hueros escudos de armas. No conozco ni galones ni insignias y siempre pensé que un cuartel era el antónimo perfecto de la palabra hogar. Con la suficiente lejanía que ofrece la trinchera, sin casaca y sin espuelas, la única frontera que definiendo desde la atalaya acorazada de la costumbre es el costado de tu espalda en la noche de los tiempos.



El pacifismo ante la guerra

JESÚS E. ALONSO LÓPEZ

La historia.- La guerra es la peor enfermedad humana y política, la cual se declara cuando se rompen los puentes del diálogo, cuando el afán de poder y control, el instinto por hacer el mal y destruir a nuestros congéneres triunfa frente a las pulsiones de la estima y la colaboración.

Desgraciadamente, esta misma guerra, si hacemos caso a Michel Foucault, se encuentra en el origen de muchas de nuestras sociedades y estados. La conquista del territorio valenciano e hispánico a las taifas musulmanas fue decisiva para la creación del antiguo Reino de Valencia y nuestra entrada en la civilización cristiana y occidental. No es cualquier cosa. Las guerras napoleónicas, o la primera y la segunda conflagración mundiales, sin duda, provocaron nuevos “órdenes” europeos y/o mundiales.

A lo largo de la historia hemos tenido muchas oportunidades para aprender de los incontables horrores físicos y morales de la guerra. Precisamente, los movimientos pacifistas que habían fracasado en detener la primera Guerra Mundial de 1914-1918 (recordemos al malhadado Jean Jaurès) se reavivaron con su fin y con la contemplación y conciencia de la barbaridad cometida. Incluso el presidente de Francia, Georges Clemenceau (no precisamente un antimilitarista), reconocía que el pacifismo había tomado un gran vuelo y un gran prestigio, con cuyo empuje se creó una primera sociedad de naciones con la complicidad del presidente de EE.UU. Woodrow Wilson. El amigo y profesor David Devesa tiene una tesis tan excelente como desconocida sobre las distintas líneas de este movimiento. Una primera venía ligada al liberalismo democrático, a la idea

de paz perpetua (planteada por Immanuel Kant) y al federalismo. No olvidemos que Francesc Pi i Margall, según declaraba él mismo, había tomado la pluma para demostrar que la revolución es la paz y la reacción la guerra. De hecho, tuvo que dimitir como presidente del gobierno, en la Primera República Española, para no reprimir a sus compañeros, federalistas intransigentes, alzados en armas.

La segunda tradición conectaba con el socialismo utópico, el mundo obrero y libertario. En este contexto podríamos situar tanto a Henry de Saint-Simon o Charles Fourier como también, posteriormente, a Lev Tolstoi, Víctor Considerant o Henry Thoreau. Habría que contar, asimismo, con muchas tradiciones religiosas, sobre todo los cuáqueros y otras confesiones protestantes (no tanto con la católica).

Después de la II Guerra Mundial vivimos en Europa un tiempo que, visto con perspectiva y con todos los matices que se quiera, podríamos calificar de remarcable desde muchos puntos de mira. Partidos de derecha y de izquierda dejaron atrás el militarismo y se pusieron a construir una sociedad relativamente cohesionada y pacífica, aquello del “estado del bienestar”, que empezaría a tambalearse con el despertar del neoliberalismo por los años 1980. Todo ello con la reconciliación de Francia y Alemania después de siglos de litigio.

Aunque nos pueda costar de reconocer, esto ha sido importante porque, mal que bien, ha hecho posible una paz (ciertamente imperfecta pero relativamente digna), durante cerca de 80 años; además, la cultura de la paz ha arraigado en la mayoría de la población (no olvidemos la fuerte tradición caballeresca y militarista

de siglos). Porque la democracia, al fin y al cabo, es en esencia eso mismo: el relevo en el poder por medios pacíficos y no por la intervención militar o la guerra, como ocurría antes u ocurre ahora mismo allí donde no la hay. De hecho, apenas hace unos meses “nadie” pensaba que la invasión de Ucrania era posible. Nadie, o bien pocos, concebían o imaginaban posible una nueva guerra en Europa. Pero estalló.

El presente.- Tenemos la memoria corta, especialmente por lo que respecta a las guerras. Cada vez que terminaba un gran conflicto bélico, los contemporáneos se daban cuenta del desastre mayúsculo que había significado: en vidas, en destrucción material y sobre todo moral, con familias divididas, padres e hijos fallecidos o mutilados... y, peor aún, hombres y mujeres avergonzados, frustrados y a menudo enloquecidos por lo que habían hecho o sufrido. Así ocurriría después de la Guerra de Sucesión de 1701-1714, con las guerras napoleónicas o con las dos guerras mundiales, como hemos visto. O, por supuesto, con nuestra propia guerra civil de 1936-1939. No sería de extrañar que al acabar ‘nuestra guerra’ se extendiera un gran silencio, ligado a un gran miedo, pero también a una gran vergüenza.

Con el tiempo, sin embargo, no hace falta insistir, vienen los apasionamientos nacionales y las ambiciones imperialistas, los orgullos heridos, los agravios irre recuperables, la creación de la figura de un enemigo, los intereses no declarados, el miedo al extranjero y al inmigrante... el miedo, siempre el miedo. Y, en definitiva, el cultivo de una cultura militarista, agresiva y deshumanizada. Es ahí donde estamos, parece.



"Quoi faire"? Ya iría bien que (casi) en el final de una vida pudiera saber, al menos 'intuir', por dónde deberían ir las soluciones a estos problemas. Sin embargo, creo que nadie tiene la fórmula mágica, y menos aún los medios para hacerla realidad. Sin embargo, es evidente, no podemos quedar parados esperando que el fervor guerrero nos penetre.

Recuerdo muy bien la pegatina que en los años 1970 creaba el Movimiento de Objetores de Conciencia con el lema "Eixim de la prehistòria". El mensaje explícito e implícito es inconmensurablemente poderoso: hemos mejorado mucho tecnológicamente, pero no hemos sido capaces de superar la violencia como forma de resolución de los conflictos; peor aún, hemos "mejorado" tanto los medios destructivos que tenemos capacidad sobrada para un suicidio colectivo.

Es evidente, como plantea Tomás Gisbert, que lo que se debería hacer es potenciar la capacidad de la ONU y que los países renunciaran a actuar fuera de sus fronteras, desmilitarizar el concepto de seguridad, ya que no podemos ni debemos afrontar riesgos y retos no militares de esa forma. La paz debería construirse de forma recíproca entre las partes, sin amenazas militares y sobre la base del desarme, el diálogo, la cooperación y el conocimiento intercultural... sin embargo, cuando nos encontramos en medio de la locura y la calentura de un conflicto de alcance europeo, ¿qué hacemos?

Es evidente que hay una disyuntiva absolutamente extemporánea e ingrata. Como lo de 'susto o muerte'. ¿Enviar armas para defenderse de la invasión, para defen-

der un modelo más democrático y menos autoritario? Quizás esto signifique también un alargamiento de conflicto, de las muertes y de los sufrimientos.

He escuchado a personas interesantes, como Vicenç Fisas o Carlos Taibo, sentirse muy incómodas cuando se les pregunta por la cuestión si enviar armas o no. Todo ello, una vez rotos los puentes y después de haber hecho sordera ante las propuestas (no sólo pacifistas) de integrar a Rusia en un esquema de seguridad europeo; todo ello tras la invasión caníbal de la Rusia imperialista. La pregunta sería en todo caso: ¿cuánto tiempo y cuántas muertes, cuánto dolor, odio y mentira tendrán que producirse antes de que (probablemente, esperemos) volvamos a unos pactos que en buena medida ya se habían construido y violado?

Lo evidente es que no podemos cruzarnos de brazos y quedar pasivos, a pesar de la sensación de impotencia. Lo que no podemos o debemos es entrar en una escalada de agravios sino, por el contrario, quitar leña al fuego, entender las razones del "enemigo" y construir propuestas proactivas de soluciones pacíficas. Es evidente que esto es muy difícil cuando los ánimos están calientes; cuando está vivo el lenguaje de las bombas. Pero al final, más pronto o más tarde, será necesario firmar la paz; o eternizar la guerra, agrandarla y vivir (y morir) en el infierno.

Debemos presionar para que la labor diplomática sea la de construir la paz y no el rearme; debemos apoyar a los refugiados, a todas las víctimas, y acompañar la resistencia civil no violenta, debemos dialogar y promover encuentros con las

comunidades ucranianas y rusas, debemos huir del marco mental del 'nosotros' y 'ellos', debemos esparcir el concepto de "seguridad común": ningún país puede obtener seguridad tomando decisiones unilaterales sobre su despliegue militar, porque la seguridad depende también de las acciones y reacciones de los adversarios potenciales. Debemos construir un nuevo paradigma de seguridad que tenga en cuenta a las víctimas, así como potenciar la negociación dialógica que atiende a la raíz y las causas del conflicto.

Debemos relanzar plataformas como la ONU y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa que han sido desterradas y aniquiladas por los intereses imperialistas.

Como nos recuerda Sandra Martínez, de l'Institut Internacional Català per la Pau, la seguridad se construye también desde las resistencias y desde las calles. El pacifismo no defiende ninguna sumisión, porque la paz es subversiva por sí. Habla de derechos humanos y de justicia global: la paz no es neutral, tampoco equidistante. Toma partido activo y exige responsabilidades, proteger y proveer soluciones basadas en el bienestar común. Las exige a líderes, gobiernos nacionales y organizaciones internacionales. Pero es un camino y, como tal, requiere también reflexiones complejas y pausadas, y mirada a largo plazo. Si bien no habla de ir despacio, sí obliga ir paso a paso.

Lo que no podemos ni debemos hacer es dejarnos llevar por la fiebre militarista y autoritaria que desgastará y pervertirá aún más lo que nos queda de democracia.





Alabanza y crítica del antimilitarismo patrio

CARLOS PÉREZ

ANTIMILITARISTES-MOVIMENT D'OBJECCIÓ DE CONSCIÈNCIA (MOC-VALÈNCIA)

Suele suceder que algunas personas, siendo simpatizantes incluso con las acciones y actividades del MOC se planteen si hay alguna ideología clara detrás del antimilitarismo... Como si la no violencia no fuese en sí mismo un posicionamiento político.

En cierta manera son comprensibles las dudas. Por mucho que alguien se crea que lo se ha dicho y explicado todo con todo detalle acerca del militarismo y el antimilitarismo, la realidad es que nuestros puntos de vista, análisis y problemas urgentes a abordar no han formado parte en general de la agenda del ciclo de movilizaciones que se inauguró con el 15M (a pesar de nuestros esfuerzos) no, más allá de la denuncia moral en abstracto del “No a la guerra”, ni tampoco de las fuerzas políticas emergentes que surgieron posteriormente, cuyos líderes, por creencia o por estrategia, se han movido con decisión entre el apoyo entusiasta a la labor de “nuestras” Fuerzas Armadas y la fabricación de armamento como solución a los problemas de empleo.

Se ha llegado incluso a calificar de “extemporáneo” el debate planteado por el antimilitarismo. Vamos, que “no toca”, “no procede”, “no es pertinente” y hay que aparcarlo. Nada nuevo que ver en el panorama de los partidos políticos cuando nos ponemos las “gafas” antimilitaristas, y queda intacto, por tanto, si no aumenta, ese “partido militar” que puebla de manera casi uniforme y absoluta la totalidad del arco parlamentario, esa gran coalición caqui compuesta por todas las formaciones políticas que blindan el modelo militar de defensa de cualquier debate y cuestionamiento.

Otro factor que influye en la escasa presencia pública del antimilitarismo es que, en palabras de un compañero insumiso, es una “ideología de la práctica”, que prioriza la capacidad de interpelación y transformación de los hechos y las prácticas políticas, de la acción, de los cuerpos actuando directamente y sin delegación (frecuentemente bloqueando y desobedeciendo), y las formas de organizarse, por encima de las palabras y los discursos. No hemos sido precisamente “guerrilleros de la palabra”, como le gustaba llamarnos a los insumisos presos en la cárcel militar de Alcalá de Henares algún otro mili-

tar preso también, por nuestra afición al debate en las horas de patio... Esta inclinación hacia la práctica sin duda le ha dado al movimiento antimilitarista en sus momentos álgidos del pasado una potencia que excedía con mucho la que cabría esperar de su escasa extensión y recursos. Pero ha contenido también un vicio, la escasa atención a la elaboración intelectual, a la reflexión teórica, que creo que anunciaba la actual fase “post-insumisión” de práctica desaparición como tal movimiento, salvo honrosas excepciones puntuales y locales.

Se escapa de esa escasa producción teórica los maravillosos e incitadores “Objeción e insumisión: claves ideológicas y sociales” de 1991, “La insumisión: un singular ciclo histórico de desobediencia civil”, de 1997, revistas como “En pie de paz”, los artículos sobre la legitimidad de la desobediencia civil desde un enfoque jurídico de José Antonio Estévez Araujo, el collage de textos de “En legítima desobediencia: tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo”, y el libro de José Antonio Pérez “Manual práctico de desobediencia civil”, que si bien fue escrito desde el exterior del MOC, contiene una profunda reflexión sobre la perspectiva histórica de la desobediencia civil y labor del MOC en los años de explosión de la insumisión, y sirvió para que algunos, como un servidor, descubriera y decidiera sumergirse en cuerpo y alma en estas luchas. Más recientemente podríamos señalar los trabajos de investigación histórica Jesús Castañar Pérez sobre los mecanismos de la acción colectiva no violenta, como por ejemplo “Historia de la revolución no violenta”.

Pero en general, el antimilitarismo no ha sido capaz de producir nada parecido a un “corpus” teórico que contenga sus perspectivas, sus análisis sobre el fenómeno del militarismo y sus herramientas para “desarmarlo”, dejando así a la libre interpretación del receptor estas cuestiones, que acaban quedando reducidas popularmente al ámbito de lo puramente militar y armamentístico. No sin cierta razón y como su propio nombre indica, el antimilitarismo se ha focalizado en una labor de oposición, denuncia, bloqueo e interpelación, sin capacidad para producir y comunicar alternativas, pero al menos res-tringiendo al máximo el espacio de “lo posi-

ble” para las respuestas que podía dar el poder.

Por eso veinte años después de treinta años de objeción e insumisión antimilitaristas es casi imposible la vuelta de la “mili” como el servicio militar obligatorio que fue, a pesar de los cantos de sirena que se escuchan periódicamente, aunque por desgracia el reclutamiento voluntario ha conseguido estabilizarse gracias a la “conscriptión económica” derivada de la precarización continua de la vida.

El ejército difícilmente puede obtener apoyo social y legitimidad de las funciones centrales que le son propias, de las acciones armadas y de combate, pero en cambio tenemos las “misiones de paz”, de estabilización o “humanitarias” y a la Unidad Militar de Emergencias constantemente en los medios de comunicación apagando fuego y rescatando afectados por inundaciones, desplazando y militarizando las funciones que le son propias a los cuerpos de bomberos y protección civil. No sería este un mal camino para la desaparición de los ejércitos que preconizan las voces antimilitaristas: la reconversión total de las fuerzas armadas en cuerpos puramente de protección civil y de actuación ante catástrofes.

Así, extraña menos que lo que hoy goce de mayor visibilidad, sea, por un lado, el llamado “no a la guerra” sin más aditamento, una suerte de pacifismo antibelicista superficial que no va más allá de la mera denuncia moral y abstracta de la guerra sin advertir de sus causas y preparativos políticos, económicos y culturales, y por otro lado, un extraño y miope “pacifismo selectivo”, “antiimperialista”, que solamente se activa cuando la guerra y el militarismo lo ejecuta EE.UU. y sus aliados, la OTAN, “occidente”, y duerme el sueño de los justos o acude al conspiracionismo para responsabilizar siempre a los actores anteriores cuando la guerra la promueven Estados o actores supuestamente enfrentados al imperio estadounidense.

Así se explica el silencio dominante de gran parte de la llamada izquierda y del pacifismo y el antimilitarismo ante la represión atroz y la masacre de población civil sostenida durante años cometida por el gobierno sirio y sus aliados ruso e iraní en la guerra de



Siria, o actualmente ante la invasión rusa de Ucrania y los crímenes de guerra sin cuento que allí se cometen diariamente. Sus análisis geopolíticos de garrafón ignoran los hechos y la situación concreta de cada conflicto, se centran siempre en las dinámicas entre Estados, y olvidan la voz y la capacidad de agencia de las sociedades, de la “población civil”, las clases sociales, no van más allá del mero campismo, de aquello de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, o “lo de aquí siempre es peor”, aunque en Siria hayan muerto centenares de miles de personas en diez años de guerra y Ucrania se esté convirtiendo en 100 días en un museo del horror similar. Certeramente y con dosis industriales de vitriolo, la autora británica-siria Leila al-Shami definió estas posturas como “el

acontecimientos y prácticamente equipararla a la de Rusia, haciendo uso de una retahíla de clichés de la propaganda de guerra rusa de los últimos 15 años: “en Siria no gobierna una dictadura genocida que masacra a la población que no se pliega su dominio: es una democracia laica víctima de una *guerra proxy* de la OTAN a través de grupos terroristas islamistas”; “Rusia no quiere anexionarse Ucrania mediante una invasión armada a gran escala para realizar su visión imperialista de la Gran Rusia: ha reaccionado así porque ha sido arrinconada y rodeada de bases y de países de la OTAN”. Invitamos al lector o lectora, si ha llegado hasta aquí, a que lo compruebe en los muchos manifiestos “contra la guerra de Ucrania” surgidos en estos últimos cuatro meses.

redes como la del MOC tras su III Congreso en 2002 está centrado en lo militar. Podríamos llamarlo antimilitarismo antimilitar o antimilitarismo caqui. A pesar de que cómo veremos a continuación. La concepción del militarismo que ha enmarcado la labor del MOC es mucho más amplia que la restringida al ámbito de la estructura militar y lo armamentístico.

En su más reciente declaración ideológica el MOC decidió cerrar el foco estratégicamente en perseguir la abolición del Ejército en el camino hacia un mundo sin guerras, centrando su trabajo en erosionar sus pilares ideológico, económico y político. Era la época de las movilizaciones masivas contra la guerra de Iraq y en esa hegemonía social del rechazo a la guerra, el MOC buscaba visibilizar las decisiones políticas, las instituciones, las instalaciones, los presupuestos, las inversiones, la ideología, etc. que hacían posible esas guerras tan denostadas socialmente. Es decir, intentar hacer tan impopulares los preparativos de la guerra como la propia guerra. Y de ahí surgieron lemas y acciones como “desobedece las guerras”, “la guerra empieza aquí”, “reclama la base”, acciones de desobediencia en instalaciones militares, de denuncia de la presencia militar en espacios educativos, una revitalización de la veterana la objeción fiscal al gasto militar, etc. Una visión del militarismo, que no es la decimonónica del sometimiento de lo político a lo militar, de la que nos acusaba algún ministro de la guerra, pero que sigue incidiendo en cómo se prioriza la realización material de la guerra, el mantenimiento de una maquinaria militar perfectamente engrasada para que suponga una amenaza creíble ante “el enemigo”, figura disuelta ya hace tiempo en todas la Directivas de Defensa en el concepto más difuso y conveniente de “amenazas” o de “riesgos” para la seguridad.

Esta idea de superar y “desarmar” la defensa militar entronca ni más ni menos que con el ya añejo concepto de la “seguridad humana”, elaborado en por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 1994. La “seguridad humana” se centra en un amplio rango de amenazas sobre los individuos (económicas, alimenticias, de salud, medioambientales, comunitarias y políticas). En cambio, los conceptos tradicionales de seguridad se concentran en un restringido margen de amenazas externas (militares) sobre la integridad territorial y política de los Estados.

Sin embargo, como decía al principio, el cada vez más reducido movimiento antimilitarista encarnado por “Alternativa

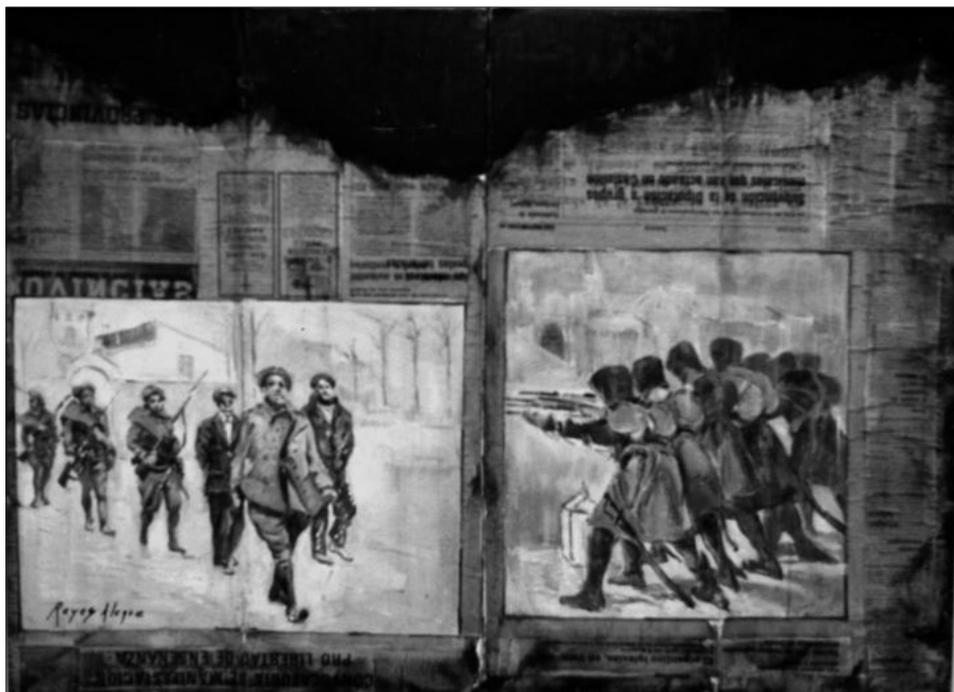


antiimperialismo de los idiotas”.

Igual que durante la carnicería perpetrada por Assad y sus aliados no vimos más movilizaciones amplias en Europa o EE.UU. que cuando Obama amenazó con intervenir en 2013 contra el gobierno sirio por la masacre con armas químicas de Ghuta, o con el lanzamiento de misiles de Trump contra una base militar siria en represalia por otro ataque químico, en Jan Cheijún, tampoco veremos convocatorias para detener el imperialismo y los crímenes de guerra rusos en Ucrania. Es tal el grado de penetración de este discurso oportunista que se condena la invasión rusa como si fuera un mero trámite insoslayable para, como si esto por sí solo fuera una postura insostenible, pasar inmediatamente a hablar de la responsabilidad de la OTAN en los

A pesar de que un cierto despiste e incapacidad a la hora de informarse sobre los hechos y la situación concreta en estas guerras haya llevado a algunos grupos antimilitaristas a adherirse parcialmente a ese “pseudopacifismo”, no es esa la perspectiva del militarismo que han venido desarrollando desde el derrumbe de la mili.

En parte es comprensible por la fuerza de la costumbre de actuar durante una década de guerras imperiales estadounidenses y porque, obviamente, señalar los preparativos de la guerra del Estado español como miembro de la OTAN es acabar hablando y actuando mucho contra esta reliquia de la Guerra Fría reconvertida en supuesto gendarme mundial; un verdadero obstáculo para la paz y la estabilidad. El antimilitarismo que cultivaron



Antimilitarista-MOC” (nombre adoptado por la coordinación estatal del MOC desde su III Congreso de 2002) no se ha destacado por la profundidad ni por la originalidad de sus elaboraciones teóricas en estos temas, en los que sí ha habido aportaciones muy significativas del ya desaparecido Colectivo Utopía Contagiosa, de Madrid, en el análisis del gasto militar en los presupuestos del Estado y en el concepto de “alternativas de defensa” a la defensa militar, y por supuesto del think tank pacifista Centre Delàs, de Barcelona, en el análisis del ciclo armamentista español y el comercio de armas. De sus trabajos han bebido todas las campañas y acciones antimilitaristas durante este periodo “postinsu-miso”.

Como cabría esperar por la lectura en clave de victoria del ciclo de desobediencia al servicio militar, la originalidad del antimilitarismo patrio ha seguido estando en sus prácticas y en el intento de transmisión a otros movimientos de nuevo cuño como la PAH, el animalismo o las movilizaciones por el clima, de la caja de herramientas de la acción noviolenta y sus instrucciones de uso. Creo que no es exagerado afirmar que esta labor pedagógica sostenida durante años, a través de sus propias acciones y formaciones, ha sido un factor importante para que la noviolencia y la desobediencia civil sea hoy un lenguaje común y natural que hablan sin esfuerzo algunos novísimos movimientos sociales y que incluso haya cristalizado en movilizaciones de masas, como el referéndum indepen-

dentista del 1-O en Catalunya. Todo ello a pesar de contraataques del Estado frente precisamente a ese auge, en forma de leyes mordaza diseñadas especialmente para reprimir por la vía administrativa y económica esta forma de activismo desobediente.

Pero esta constante apología de la noviolencia, a la vez que ha tendido puentes con unos, también ha provocado enconados debates con otros. La noviolencia del antimilitarismo, este antimilitarismo noviolento en

el que se podría encuadrar al MOC, que lleva implícito una crítica de la violencia política, ha generado en no pocas ocasiones intensos intercambios dialécticos con el campo anarquista y libertario. Lo cual es en cierto modo paradójico siendo el MOC un movimiento precisamente de matriz anarquista y libertaria, en sus formas de organización y actuación, aunque estos términos no hayan formado parte explícita de las formas en las que se ha definido a sí mismo. Autoorganización, horizontalidad, desobediencia, acción directa y una concepción del poder como algo que se ejerce y no como algo que se tiene, han sido y son rasgos que definen a los grupos antimilitaristas existentes, y son también términos propios del vocabulario del anarquismo. Y a su vez ese antimilitarismo restringido al rechazo a los ejércitos y los Estados como maquinarias de violencia, también ha formado parte del programa político anarquista.

En cambio, sí ha habido posicionamientos contrapuestos en relación a la cuestión de la violencia revolucionaria. Desde los disturbios callejeros hasta Rojava, los debates han estado normalmente desenfocados y plagados de malentendidos sobre la noviolencia como una especie de vía espiritual que condena cualquier cosa que los medios cataloguen como violencia desde una supuesta superioridad moral, cuando en realidad lo que ofrece la noviolencia son otras vías de acción política, legítimas, con profundidad histórica y filosófica, y que se han demostrado eficaces para lograr trans-





formaciones profundas de la sociedad. El debate que plantea la no violencia suele centrarse en la efectividad y consecuencias negativas de los disturbios, o en qué tipo de sociedad construye en definitiva la violencia revolucionaria.

A diferencia de otros lugares de Europa donde al menos sí ha existido una corriente dentro del anarquismo que maridaba a este con la no violencia, con figuras significativas pero desconocidas por estos lares como Bart de Ligt (“cuanta más violencia menos revolución” puede ser una buena cita para acercarse a su pensamiento) en Holanda, o Ernst Friedrich o Gustav Landauer, en Alemania. En este país, esta tradición anarcopacifista o de anarquismo no violento cuenta incluso con una veterana publicación periódica llamada *Graswurzelrevolution* (revolución a ras de suelo). Esta tradición se encuentra totalmente ausente en el anarquismo español, quizás por la hegemonía de la CNT de los años veinte y treinta, y la violencia presente en la sociedad española de entonces. El caso es que es llamativo que a pesar de la presencia en el ideario anarquista de conceptos como el de “prefiguración”, que no es más que la idea de la necesaria coherencia entre fines y medios, que es el eje central de la acción no violenta, sigue existiendo desde muchas organizaciones libertarias una mirada desconfiada hacia el antimilitarismo no violento. Hasta el punto de que publicaciones como el libelo del anarquista estadounidense Peter Gelderloos, “Cómo la no-violencia protege al Estado” ha gozado de una gran popularidad en la escena libertaria española. Aunque estudiosos de los mecanismos de la acción no violenta como Brian Martin ya han dado cumplida respuesta (la podéis encontrar en la página web del Antimilitaristas-MOC mocalencia.org) a los argumentos de escaso rigor y tono difamatorio de Gelderloos, es obvio que su libro ha dejado una huella notable.

Y en estas cosas andábamos cuando llegó el evento Pandemia y pilló “cautivo y desarmado” al antimilitarismo, dividido, semidisuelto y empuñando únicamente su “antimilitarismo antimilitar” para entender y cuestionar lo que se desarrolló en los siguientes meses y años... Con estas herramientas es normal que solamente hayamos elaborado críticas a aspectos anecdóticos de la gestión autoritaria y militarista a la crisis sanitaria del coronavirus, como por ejemplo las pintorescas imágenes de militares en los medios, fumigando heroicamente

barandillas y pasamanos con lejía. O aspectos simbólicos, aunque importantes, como la presencia constante de altos mandos en las ruedas de prensa diarias en los primeros meses. O aspectos parciales, como el lenguaje belicista que se instaló en el relato dominante.

Los grupos antimilitaristas podrían haber sido catalizadores de una crítica general de la desproporción de la respuesta a la crisis sanitaria, pero habíamos perdido por el camino esa idea de un antimilitarismo “en sentido amplio”, que considera el militarismo como un fenómeno social, y nos habría dado las herramientas adecuadas para analizar lo que estaba pasando. Ese “militarismo social” consistente en la presencia e influencia de los esquemas, moldes y patrones militares en la organización y relaciones sociales. Allí donde hay autoritarismo, dominación, control, jerarquización, obediencia, discurso del miedo, odio a la diferencia, construcción de un “otro” ene-

Mirando hacia el futuro, no creo que nadie se atreva afirmar nada sobre el devenir del antimilitarismo. El porvenir no parece nada halagüeño después del exitoso ensayo de disciplinamiento social masivo que hemos sufrido sin ninguna oposición, por un lado, y los ardores guerreros que está despertando la invasión rusa de Ucrania por otro

migo, violencia y censura, existe esta “militarización”. Esta herramienta de análisis político formaba parte del corpus ideológico del MOC desde su II Congreso Estatal de 1986, pero fue desechada por un pragmatismo mal entendido en el III Congreso. Ahora el objetivo del MOC sería la lucha “contra el militarismo y el control social”, algo que quedó sobre el papel de esa declaración ideológica pero no ha orientado el trabajo del movimiento postinsumiso, y como hemos visto no ha servido para articular una postura crítica frente a los desmanes impuestos policialmente en los últimos dos años, como encierros domiciliarios, control de movimientos, toques de queda, silenciamiento, ridiculización y criminali-

zación de las voces disidentes por muy solventes y fundamentadas que fueran, promoción del pánico a través de los medios, ingeniería del comportamiento, señalamiento de chivos expiatorios... Pero no seamos injustos: no lo han hecho los pocos grupos antimilitaristas supervivientes, pero tampoco prácticamente ninguna de las organizaciones, movimientos o referentes intelectuales tradicionalmente críticos con el poder. El panorama ha sido desolador.

Y lo que sucedió (o ha sucedido) es que la sociedad ha aceptado y asimilado el modo de gestión de la pandemia basado en el control social y en la obediencia. Dicho modelo ha tenido tanto éxito que la propia ciudadanía ha hecho suya la demanda de “mayor control” y “necesidad de obediencia”. Tendremos que ver en los años venideros (en un contexto de cambio climático, de tendencia política hacia el autoritarismo a nivel mundial y de retroceso en materia de derechos) cómo muchas de las cosas que se han vivido por su inmediatez, necesidad y situación de excepcionalidad se irán o no desarrollando, y muy especialmente la cultura del autocontrol de la obediencia y el control social, no solo a través de mecanismos tecnológicos, sino humanos (extendiendo ese autocontrol de la obediencia al control de los demás). Ejemplos de ellos recientes son la llamada “policía de balcón” o “policía de las mascarillas”, donde la centralidad es la obediencia a las normas y el señalamiento ante el incumplimiento de las mismas.

Mirando hacia el futuro, no creo que nadie se atreva a afirmar nada sobre el devenir del antimilitarismo. El porvenir no parece nada halagüeño después del exitoso ensayo de disciplinamiento social masivo que hemos sufrido sin ninguna oposición, por un lado, y los ardores guerreros que está despertando la invasión rusa de Ucrania por otro. Lo que está claro es que esta reciente reencarnación del antimilitarismo que comenzó a finales de los 60 en el Estado español ha dejado una huella indeleble y un legado que otras personas harán suyo consciente o inconscientemente. Aunque los últimos reductos antimilitaristas prosigan el lento proceso de desaparición que empezó con el final del servicio militar obligatorio, volverá a aparecer más adelante el hilo rojo que nos conecta con una tradición política diferenciada, presente como mínimo durante los últimos cien años, pero también en otras formas, en otros continentes y en otros tiempos. Porque fueron, somos. Porque somos, serán.



El supervisor interno

La parálisis

EL DOCTOR GIBARIAN

A comienzos del año 1992 las tropas de un proyecto de nación autodenominada *La República de los serbios de Bosnia* (la actual República Srpska) se movilizaron para defender los derechos de los ciudadanos de ese origen que vivían en la actual Bosnia-Herzegovina, en aquel entonces una de las repúblicas que conformaban el desaparecido estado federal comunista de Yugoslavia. La historia es bien conocida y tratar de entenderla significa meter la cabeza en lo que son probablemente los acontecimientos más terribles de la segunda mitad del siglo XX: en distintas fases lucharon y se mataron serbios contra bosnios, croatas contra bosnios y diferentes facciones de bosnios entre sí con resultados dramáticos para la población civil. Fue, después de la Guerra del Golfo, el primer conflicto armado del cual tuvimos retransmisiones en directo por televisión, el control de la información devino más que nunca un bien preciado con el que las distintas partes trataron de hacerse. Con el tiempo el relato se ha fijado en la imaginación colectiva gracias en parte a lo que pudimos ver sin tener que salir de casa y tiene a las partes identificadas con claridad: un agresor (Serbia a través de los serbobosnios) y una víctima (Bosnia). Ese reparto se ajusta bastante fielmente a lo sucedido entre 1992 y 1995 en ese lugar del mundo, a pesar de lo que se afirma en trabajos históricos de origen académico¹.

En psicología del conflicto existe la tendencia a identificar y definir la actitud victimista como la postura por la cual, en situaciones de conflicto grave, una de las partes del conflicto asume de forma positiva y unilateral ser la parte agredida. La actitud de quien se postula como víctima tiene como consecuencia la traslación de la responsabilidad única al oponente y, lo que es más importante: raramente involucra un compromiso con la elaboración de soluciones realistas al conflicto. Es decir, quien se atrincheró en la postura de agredido suele evitar participar en la posible generación colectiva de soluciones. Sin embargo hay un matiz importante, se puede ser víctima sin adoptar un rol de víctima, la diferencia radica en la dinámica a que da lugar a esa identidad: la acción propositiva en el pri-

mer caso, la parálisis y la negación en el segundo.

Siempre resulta una tarea compleja tratar de reescribir el relato de acontecimientos del pasado sin caer en el fenómeno denominado *Revisionismo Histórico*. Los distintos revisionismos han tenido un enorme impacto en la búsqueda de los responsables de ciertos acontecimientos históricos, especialmente en la parte débil de los conflictos armados. De ello tenemos una variedad de ejemplos malsanos sin salir de nuestra monarquía parlamentaria. Sin embargo, en ocasiones vale la pena echar un vistazo a segundas lecturas sobre lo pasado, en ellas se puede encontrar argumentos para el debate desde perspectivas que quizá no se había considerado.

Ante la incapacidad manifiesta de la parte bosnia de armar un ejército regular que pudiera oponerse a los restos (aún numerosos) del Ejército Popular Yugoslavo, comandado desde Belgrado, la política de los dirigentes musulmanes de Bosnia se dirigió sin pudor hacia la internacionalización de un conflicto armado que aseguraban no poder equilibrar. En aquella época la opinión internacional empatizó con la parte bosnia con el argumento de que la *Armija* (el ejército bosnio creado a toda prisa en 1992) no disponía de armamento pesado sino únicamente de las armas ligeras de las fuerzas de seguridad de la anterior Yugoslavia que habían quedado en esa parte del territorio². La política centrada en la exigencia de una intervención extranjera por parte del gobierno de Alija Izetbegovic, atendida sólo parcialmente por la comunidad internacional en los primeros estadios de la guerra en forma de *fuerzas de interposición*, resultó en ocasiones un obstáculo para llegar a acuerdos sobre el territorio en términos muy similares a los finalmente alcanzados en Dayton y que dieron final a la guerra. Es decir, la espera de las fuerzas internacionales pudo ser, según se ha señalado, una política que obstaculizó otras acciones³. Mientras Croacia y Eslovenia luchaban por su independencia, Izetbegovic pedía a la comunidad internacional intervenir para evitar el desmembramiento de Yugoslavia argumentando que se quería evitar un derramamiento de sangre.

El asunto se pone aún más oscuro si atendemos a ciertas noticias de la prensa seria de

la época que señalan explícitamente una intervención de las fuerzas bosnias sobre su propia población con el objetivo de implicar a las fuerzas occidentales por medio de la provocación de situaciones de violencia sobre la población civil. Nunca ha quedado clara, por ejemplo, la autoría real del conocido como *bombardeo de la cola del pan* en Sarajevo en el que murieron 16 personas⁴. Parece demostrado que la prolongación del sitio de Sarajevo pudo ser permitida por las autoridades de la ciudad como una forma de contribuir a la épica del momento y forzar así la ansiada intervención extranjera. Se ha afirmado que nunca se produjo un intento serio de romper el cerco a la ciudad por parte de la Armija, ni aún cuando las tropas serbobosnias mostraron su incapacidad de tomar la ciudad en su totalidad. Pero hay más: el comercio en negro de bienes básicos, gestionado en ocasiones por milicias locales autónomas, supuso una fuente de ingresos importante para quienes detentaban las armas (tanto en la defensa como en la ofensiva contra la ciudad) y, al mismo tiempo, una permanente extorsión a la ciudadanía. El interés en mantener un asedio prolongado era por tanto variado. Asimismo, se ha señalado con acierto que las autoridades debieron mover la capitalidad del país para poder hacer una mejor gestión de sus recursos pero Sarajevo representaba una imagen muy poderosa para los medios occidentales, aún con las vidas de la población civil como precio a pagar.

Es un secreto a voces que el SDA, partido en el poder en Bosnia durante la guerra, aprovechó el asedio de Sarajevo como una oportunidad para abrir el país a la entrada de los organismos internacionales occidentales: la UE y la OTAN y que lo mismo la clase política de la parte agresora como la de la víctima (izada) utilizaron a la población civil como daños colaterales de una estrategia que perseguía la acumulación o la conservación del poder.

Porque al final la parálisis no es tal. No es cierto que la víctima, aún en su perfil aparentemente bajo, carezca de proyecto: tras su aparente inmovilismo se esconde el propósito de que se haga exactamente lo que ella quiere (igual que sucede con el bando agresor) en su caso por medio del recurso a la coacción o la provocación.



Hoy Sarajevo es una ciudad en muchos aspectos intercambiable con cualquier otra. A pesar de ser capital de un gobierno tricéfalo único en el mundo, el desembarco de las corporaciones transnacionales y el turismo masivo en la capital de Bosnia la han convertido en un lugar vulgar, un escaparate de lo que fue. La intervención de las potencias occidentales supuso entre otras cosas la entrada en una óptica desde la cual el capital como elemento fetiche del siglo XXI debe siempre imponerse.

Nota: El grueso de los datos utilizados han sido extraídos de las múltiples referencias contenidas en el libro “La Trampa Balcánica” de Francisco Veiga, Editorial Grijalbo. Principal referencia en español

sobre el conflicto en los Balcanes de finales del siglo XX.

¹ Ver: *Manipulación, demonización y victimización. Narrativas en la Guerra de Bosnia*. Katiana Veiga Espasandín. Trabajo de Fin de Grado. Universidad Pontificia de Salamanca.

² En Catalunya, probablemente por razones de identificación con el proyecto independentista bosnio, se organizaron movilizaciones que, bajo lemas como *Sarajevo depèn de tu o Rearmem Bòsnia*, reivindicaban, desde sectores tradicionalmente cercanos al antimilitarismo, el levantamiento de las sanciones sobre el comercio de armas. Cabe recordar que el embargo afectaba especialmente a Bosnia-Herzegovina dado que en otras áreas de conflicto en los Balcanes sí había, más informalmente, intervención extranjera como en el caso del apoyo nunca reconocido de Alemania

a Croacia con antecedentes históricos inquietantes.

³ Los acuerdos de Dayton del año 1995 tuvieron varios precedentes de factura similar y en estadios tempranos de la guerra. Ya en febrero de 1992, por ejemplo, el *Plan Carrington-Cutileiro* fue firmado por todas las partes, incluido el propio Izetbegovic, el cual retiró su firma de forma casi inmediata por razones oscuras.

⁴ El 23 de agosto de 1992, en el diario *El País* se puede leer: *Oficiales de los Ejércitos occidentales desplegados en la antigua Yugoslavia y funcionarios de la ONU creen que las fuerzas de autodefensa de Sarajevo, compuestas en su mayoría por musulmanes, pero que también incluyen a croatas e incluso a algunos serbios ciudadanos de la capital, representaron varios ataques sobre su propia gente para que la situación de la ciudad, sitiada por el superior poderío serbio, pareciera más dramática ante el mundo.*

El sueño de un mundo mejor o la peor pesadilla

SERGIO DE FELIPE BLANCH

El sueño de un mundo mejor tan difundido por el progresismo de cualquier tendencia se deshace desde hace tiempo. Las premisas sobre las que se basa este sistema estatista-capitalista-tecnológico son inviables, pese a que la abrumadora propaganda oficial lo niegue de manera tácita y achaque las crisis económicas, las penurias y otras secuelas del sistema a burbujas financieras, pandemias o guerras, confundiendo la causa con el efecto, lo importante con lo accesorio.

El Estado, que no es más que una organización piramidal dirigida de facto por élites con intereses coincidentes en unos casos y, en otros, divergentes, busca, por definición perpetuarse y mantener el orden social con objetivos principales. El capitalismo, sea de “libre mercado” o “de Estado” o de cualquiera de sus variantes, es un sistema económico del que se nutre el Estado y del que se sirve para organizar la sociedad y sus recursos para cumplir con aquellos objetivos. En cualquier caso, cuando el Estado siente una amenaza que no pueda controlar por otros medios, no duda en utilizar la fuerza bruta para eliminarla.

Si a lo expuesto hasta ahora se añade que la necesidad de crecimiento indefinido que necesita el capitalismo se topa con el límite real de los recursos energéticos y de las materias primas; que la premisa de aquel es buscar el máximo beneficio al mínimo costo, lo cual implica la sustitución de mano de obra por

tecnología, y que la actividad económica capitalista es la causante del cambio climático; entonces se puede llegar a la conclusión de que los Estados están en un punto totalmente crítico.

Ante la escasez de materias primas, con el miedo de los Estados y de las élites que los dirigen a perder poder, con la posibilidad de sufrir conflictos sociales, y ante la perspectiva de que, en definitiva, el Estado se resienta, éste reacciona.

Se pueden analizar la Guerra de Irak, la Guerra de Siria, la Guerra del Yemen, la tensión entre Estados Unidos y China, etc. como situaciones que se enmarcan dentro de la estrategia de los diferentes Estados por sobrevivir, por conseguir posiciones de ventaja frente a otros Estados competidores o por, en última instancia, eliminar a estos en este contexto nunca antes vivido por toda la Humanidad; también la Guerra de Ucrania: el agotamiento de recursos, la crisis económica, una posible inestabilidad interna, la amenaza exterior por parte de Estados Unidos y sus aliados, han motivado a Putin a actuar para conseguir una posición de ventaja... Se podrán añadir matices y detalles a las causas, pero no variarán en lo esencial. Y estas causas son sistémicas, no azarosas, puesto que teóricamente se podrían evitar con la destrucción del capitalismo y del Estado, y con la implantación de un sistema más humano, lo cual parece

utópico a día de hoy, dados la alienación, el miedo y la molición de la mayoría de la población, y el rechazo mayoritario de posibles alternativas.

En cualquier caso, la crítica a la guerra no desvinculada a la crítica al sistema es fundamental para rebatir las falacias que transmiten los medios y para apreciar con toda claridad que lo fundamental es demostrar que los realmente interesados en las guerras actuales son los Estados y que hay que buscar la mejor forma de combatirlos para poder ser libres. El futuro dirá si se dan las condiciones para que algunos grupos o pueblos se liberen del Estado y se rijan libremente (¡¡¡Ojalá se liberara el mundo entero!!!).

Si se ha de combatir, combátase por la libertad, por la justicia, por el amor y por la gente y no por dinero ni por galones ni por los intereses de otros porque la guerra es cosa muy seria que puede quitar la vida y arruinar haciendas.

Al damunt de la tomba
hi ha nat un taronger,
i a la branca més alta
hi canta l'esparver,
que diu en son llenguatge,
sempre de cara al vent;
Maleïdes les guerres
i aquell qui les va fer!

(Anónimo)

La historia del anarquismo de Max Nettlau (III)

GIMENO

Max Nettlau, Impresiones sobre el socialismo en España¹

Índice

I. Federalismo y asociacionismo en España hasta 1868

II. La Internacional en España de 1869 a enero de 1874

III. La Internacional subterránea de 1874 a 1881

IV. Internacional y Federación Regional en los años 1881-82

V. Tendencias al margen de la Federación Regional (comunistas, Anarquistas y «Los Desheredados») en los años 1883-1885

VI. Los años 1882-1885 (mayo) de la Federación Regional de los trabajadores de la región española

VII. Años de decadencia de la Federación Regional de julio de 1885 a mayo de 1887

VIII. Última fase de la Federación Regional, 1887-1888.— La Federación de resistencia al capital (mayo de 1888) y la organización anarquista de la región española (otoño de 1888)

I (continuación)

Los obreros españoles no pertenecieron a la Internacional de 1864 a 1868, pero por los extractos siguientes se verá que pensaban y obraban como la mayoría de las secciones de los demás países lo hacían entonces, a excepción de algunas secciones más avanzadas en Bélgica, Londres y Suiza. Así, en el artículo «La Asociación internacional», publicado en *El Obrero*, semanario, núm. 80, 18 marzo 1866 (Barcelona), se lee:

«De todos los medios propuestos para llegar al mejoramiento de la clase obrera, ninguno es tan fuerte y poderoso ni tan fecundo en resultados positivos como el pensamiento de una asociación internacional o federación universal de las sociedades de trabajadores. Su objeto es reunir en un solo grupo los obreros de todas las profesiones y países, formar con ellos una sola familia, en donde el interés de todos sería el interés de cada uno, cesando en consecuencia el antagonismo que ha tenido constantemente a los unos separa-

dos de los otros y que ha dado por último resultado la formación de pequeños grupos distintos y aislados, que se hostilizan entre sí y llevan al terreno de la práctica los más pésimos resultados...»

«... Además entonces (con la Internacional) no será ya el mundo un páramo desierto para nosotros, sino que donde quiera que nos lance la suerte, estaremos seguros de encontrar siempre amigos que nos recibirían en su seno como individuos de una misma sociedad que tiene por objeto prestarnos amparo y protección en todos los momentos de la vida.

Establecida de esta manera, la sociedad puede constituirse a la vez en casa de crédito mutuo sobre el trabajo, en banco de previsión para las enfermedades e inutilidad, estableciendo una mutua relación entre todas las secciones de la misma.

Los proyectos de consumo y producción formarán también en lugar preferente y serán de inmediata aplicación, una vez que son el principal elemento que ha de contribuir como intermediario a dar seguridad a las demás obligaciones de la colectividad.

Tal es la aspiración que ha guiado constantemente nuestra conciencia y que se unirá hoy fortalecida por la igualdad de opiniones que manifiestan nuestros estimados colegas *L'Association*, que se publica en París y *L'Association internationale* (el título correcto es *Journal de l'Association internationale des Travailleurs*, aparecido a partir del 17 de diciembre de 1865; su número II-5, del 13 de abril de 1867, es el último que del mismo conozco), que ve la luz pública en Ginebra (Suiza)...» (Firmado por A. Gusart).

El redactor de *El Obrero*, Antonio Gusart, cooperador muy conocido, escribió ya en el número 1 de dicho periódico, fecha 4 de septiembre de 1864, lo que sigue: «... Las asociaciones de trabajadores cuentan ya larga fecha en Cataluña y muy particularmente en Barcelona...» Y en el número 3, 18 de septiembre de 1864: «... para lograr la resolución del problema social, es indispensable que todas las sociedades obreras hagan mutuamente

solidarios sus intereses por un lazo mortal que les una...» «... Unidas las sociedades por los lazos de una federación...» (*Nuestro plano*, núm. 36. 7 de mayo de 1865), etc.

En *La Asociación* (Barcelona), núm. 9, 3 de junio de 1866, se halla: «... el movimiento de asociación se manifiesta hoy con más vigor que nunca en todos los centros de alguna importancia industrial de Cataluña... En Reus es donde hasta ahora esta transformación es más manifiesta (una transformación en el sentido de las cooperativas de otros países). Allí los tejedores, albañiles, cerrajeros, fundidores, carpinteros, zapateros, curtidores, cordeles, etc., tienen su asociación respectiva. Hasta los labradores... han formado una asociación. Cada una de esas asociaciones tiene su reglamento, su director y caja respectiva. Existe, empero, lo que podríamos llamar un *pacto federal* entre todas ellas. Una junta compuesta de representantes de cada una de las sociedades se encarga de hacer cumplir este pacto. La existencia de todas las asociaciones federadas se considera solidaria, y los fondos de las Cajas, comunes a todas ellas en determinados casos, bajo el concepto de préstamo sin interés. Esta mutualidad de servicios está produciendo en la actualidad resultados positivos. Ejemplo de ellos, el taller-bazar cooperativo que acaba de establecer la sociedad de trabajadores zapateros...»

«... El espíritu de asociación crece cada día entre los obreros catalanes... Nosotros creemos que en el próximo Congreso de obreros en Barcelona ha de prevalecer la opinión favorable a las sociedades cooperativas; las asociaciones de Reus han tomado la iniciativa en este sentido... » (por J. Güell y Mercader).

Un primer Congreso, presidido por A. Gusart, había tenido lugar en diciembre de 1865, donde 40 cooperativas votaron porque «se formara una federación entre las sociedades obreras» para su protección mutua, sin tocar a la autonomía de ninguna. Se utilizarán recíprocamente los productos de cada una. Varias sociedades

locales formarán un centro que represente a la Federación. El centro general, compuesto de los directores de todas las sociedades, residirá en Barcelona; *El Obrero* será el órgano oficial de la Federación (véase *El Obrero*, 31 diciembre 1865).

Poco importa que aquí no se trate más que de cooperativas; entonces no había agrupaciones socialistas ni en Cataluña ni en la mayor parte de los demás países, y precisamente en esos mismos años fue cuando Elías Reclus, el viejo socialista, consagró su mejor esfuerzo al *Crédit au travail* y redactó esa misma *Association*, de París, que debía inspirar el título de *La Asociación*, de Barcelona, aparecida a partir del 1 de abril de 1866.

Además, existían los círculos de ideas políticas avanzadas, que trataban igualmente de unirse entre sí. Así, en la reunión general de *El Fomento de las Artes* de Madrid, celebrada el 31 de diciembre de 1864 (véase *El Obrero*, 22 enero 1865), la Junta Directiva informa: «... hemos procurado establecer relaciones con las Sociedades de provincias hermanas por su espíritu a *El Fomento de las Artes*, debiendo anunciarlos que tenemos la satisfacción de hallarnos en buena armonía e inteligencia con *La Filantrópica Artística*, de Valladolid; *El Porvenir*, de Zaragoza; *El Círculo de Artesanos*, de Alicante; *El Círculo de Artesanos*, de Cáceres, y el *Casino Artístico*, de Albacete. Hemos, asimismo, hecho gestiones a fin de procurar el establecimiento de sociedades de obreros en las capitales donde aún no existen..., a fin de procurar que llegue un día en que el obrero, a cualquier parte donde la suerte le conduzca, pueda continuar sus estudios y encuentre siempre una Sociedad amiga que le reciba en su seno y nuevos hermanos que le tiendan sus brazos».

En Barcelona existía entonces *El Ateneo catalán de la clase obrera*, pero —como lo observa *El Obrero* con sentimiento— no había establecido las relaciones que el *Fomento* deseaba.

En *Tierra y Libertad* (Madrid), 19 de julio de 1902, cuenta Fermín Salvochea que, hacia 1862-63, «en la fotografía que Guillén y Bartorelo tenían en Cádiz» se reunían habitualmente «Ramón de Cala, Bohorques, Garrido (cuando venía a Cádiz), otros fourieristas y algunos que, sin ser falansterianos, como a mí me

sucedía, aspiraban a la transformación de la sociedad...». Salvochea mismo, según manifiesta en una carta a F. Urales (*Revista Blanca*, 1 noviembre 1902), había sido muy influido durante su estancia en Inglaterra por las ideas de Thomas Paine, más tarde por las de Roberto Owen y por el ateísmo de Bradlaugh.

Lorenzo (*Revista Blanca*, 15 febrero 1905) habla de traducciones de Fourier y del *Viaje a Icaria*, de Cabet, hechas en los años 1840 a 1850; estos libros «eran muy conocidos en Andalucía» (pág. 498) y se inclinaba a derivar de ellos las tendencias comunistas en las insurrecciones republicanas, hablando de la de Loja, en 1856, como de «un levantamiento declaradamente comunista» y diciendo que «los trabajadores daban un sentido comunista a su noción de república...» Yo no dudo de que las luchas sociales violentas y también un comunismo francamente aceptado hallaran un terreno particularmente propicio en Andalucía, región de los más grandes sufrimientos y, frecuentemente, de acción alerta y viva por parte del pueblo, pero me agradaría ver el hecho de esta traducción del gran libro de Cabet —una edición de 1845 con 600 páginas de texto apretado— confirmada por detalles; algunos folletos de Cabet fueron traducidos, pero no sé que se haya hablado en otra parte de esta gran utopía, ni siquiera en traducción española.

A pesar de las simpatías socialistas esparcidas y la defensa de estas ideas por Garrido, Sixto Cámara, Narciso Monturiol, redactor del *Padre de Familia* (7 octubre 1849-4 mayo 1850, Barcelona), y otros muchos, entre ellos Pi y Margall en la polémica de *La Discusión* (Madrid), en 1864, contra Castelar, exposiciones del socialismo que, hechas por republicanos federalistas abnegados y muy conocidos, llamaban extraordinariamente la atención —por esas mismas razones, quizá, el socialismo español no pudo adquirir, que yo sepa, alguna existencia separada hasta 1868. Y después de la revolución de septiembre no hubo tampoco una franca profesión de fe socialista por nadie, dado aquel gran medio federal; todos pedían el apoyo de los obreros para la república federal y les ofrecían «la libre asociación de las clases populares» (como dice J. A. Clavé en su *Vanguardia* (*El Partido republicano y los obreros*, número 2,

Barcelona, 6 noviembre 1868) y se estaba satisfecho de ver a las sociedades obreras catalanas penetrarse de política federal, abandonando *al fin*, escribe B. Carcasona (ib., 18 diciembre; *El Congreso obrero*; éste fue abierto el 13 de diciembre en el Prado Catalán) la vieja teoría de «que en las Sociedades obreras no debía imperar ninguna idea política».

Todo parecía desarrollarse en el sentido de la incorporación de los obreros al partido federal, con una vida obrera organizada entre asociaciones, cooperativas, reformas, en resumen, una socialdemocracia federal, y uno se pregunta lo que habría sucedido si por alguna casualidad Fanelli no hubiera venido a España y si no se le hubiese presentado a Tomás González Morago, que quedó fascinado por lo que éste le manifestó sobre el verdadero socialismo y la Internacional, y en el cual fue fuego y llama para estas nuevas ideas y acertó a poner la mano sobre un número de obreros muy despiertos. De igual modo, algunas semanas más tarde, supo Fanelli hallar un medio favorable semejante en Barcelona, y allí fue Rafael Farga Pellicer el que comprendió y aceptó completamente su finalidad y puso manos a la obra con su constancia enérgica y perseverante que construía más sólidamente que la gran verbosidad un poco caprichosa de Morago; por lo demás, las diferencias entre Madrid y Barcelona, respectivamente, la ciudad política y la ciudad social entonces, explican bastante el hecho, de que Farga Pellicer no pudiera levantar una construcción más rápida, ni Morago una que fuese más sólida. Pero estos hombres, que eran, cada uno en su género, la quintaesencia del militantismo político y social federalista y revolucionario de los años anteriores a 1868, y que tenían inteligencia, energía y abnegación, han sido verdaderamente los fundadores e iniciadores del socialismo integral, consciente, organizado y revolucionario en España. Y gracias a tales relaciones con antiguos militantes federales, gracias a los nuevos lazos íntimos de la *Alianza*, en un número de localidades y oficios que aumentaban rápidamente se supo hallar siempre hombres resueltos a entregarse a este socialismo integral, a la anarquía y a su organización, encarnada por las secciones y las federaciones locales de la Internacional.

Esto fue para ellos la ruptura absoluta con el partido federal, el cual debió ponerse más que furioso al ver que los más enérgicos de entre los obreros se desinteresaban de él en esos años de situación aún imprecisa en que luchaba por el poder que, cuando cayó en sus manos en 1873, no le encontró en estado de poder servirse verdaderamente de él y de conservarlo. Después de estas separaciones psicológicas el que la Internacional se convertiría acto seguido en el gran partido que uno ama donde quiera que esté y en el cual pone toda su esperanza. Ésta nació aceptando íntegra y, se diría, religiosamente el conjunto de ideas anárquico-colectivistas, tal como en primer lugar Bakunin las había formulado en el otoño de 1868, y se adhirió a ellas hasta su transformación en 1881, sin omitir el proclamarlas de nuevo en la *Federación de Trabajadores* fundada entonces. Testimonio de una perseveran-

cia y una continuidad raras y notables, pero que me parece haber dado a este gran organismo desde el comienzo y hasta su abandono en 1888 una rigidez e inmutabilidad que, al menos hoy, no nos es ya familiar y apenas sería soportable.

Sin duda que de nada sirve juzgar acontecimientos lejanos con criterios del presente, crítica que, por lo demás, no faltó tampoco en 1888 y algún tiempo antes. Yo procederé paso a paso. En 1868-69 y los meses siguientes hasta ese grande y magnífico congreso constitutivo celebrado en Barcelona del 19 al 26 de junio de 1870 —el único congreso que una memoria verdaderamente completa permite seguir en sus discusiones públicas (véase *La Federación*, Barcelona, 26 junio-7 agosto 1870— fueron vencidos innumerables obstáculos resultantes del reformismo de numerosos militantes y sociedades que querían conservar los lazos que les unían a los federales y a un engranaje de sindicatos muy moderados y de cooperati-

vistas, y que no comprendían nada de las ideas anárquico-colectivistas ni querían oír hablar de ellas. Estos elementos partieron entonces, y por su parte no crearon nada que hubiera podido ser una verdadera fuerza opuesta a la Internacional; al menos, lo que yo he visto de su crítica y animosidad en *El Nivel*, de Barcelona, que se decía órgano oficial de la Asociación Nacional de Trabajadores (a partir del 25 de noviembre de 1871), no produce más que una impresión deplorable.

La Internacional, bien fundada en este congreso como federación regional, tenía, pues, el campo libre para sí, tres años y medio de vida pública, agitada con frecuencia, pero nunca puesta en peligro crítico. Observemos ahora cómo procedió.

NOTAS

¹ Esta serie de artículos fueron publicados en *La Revista Blanca* (Barcelona) desde el número 127 del 1 de septiembre de 1927 al número 143 del 1 de mayo de 1929.



Citas Cítricas

DIÓGENES DE SÍNOPE

Ahora que está trágicamente de actualidad el Mar Negro, valdría la pena recordar a uno de los filósofos nacidos en sus costas.

Diógenes nació en la colonia jonia de Sínope, situada en la costa sur del Mar Negro, en el 412 Antes de Nuestra Era. Nada se sabe acerca de su infancia excepto que era hijo de un banquero llamado Hicesias.

Como sus compañeros, se llamaba a sí mismo "kinikós" (perro) y cuenta la tradición que carecía de todo bien material hasta el punto de vivir en una tinaja.

No han quedado textos suyos y los que conocemos provienen en su mayor parte de los recogidos por su biógrafo y tocayo Diógenes Laercio. He aquí algunos:

● ¿Por qué damos a los mendigos en lugar de a los filósofos? Esto se debe a que

uno puede tener miedo de quedar ciego o cojo; pero, cuando uno no es filósofo, no tiene miedo de llegar a serlo.

● Alabemos a los que desprecian la riqueza y tengamos cuidado de no imitarlos.

● Los gramáticos estudian las desafortunadas aventuras de Ulises y permanecen en la oscuridad sobre sus propias dolencias.

● ¿Cuándo casarse? Los jóvenes todavía no tienen que hacerlo y los ancianos nunca tienen que hacerlo.

● Las mordeduras más peligrosas son las del calumniador entre los salvajes y las del adulator entre los animales domésticos.

● Otros perros solo muerden a sus enemigos, mientras que yo también muerdo a mis amigos con el fin de salvarlos.

● Cuanto más conozco a la gente, más quiero a mi perro.

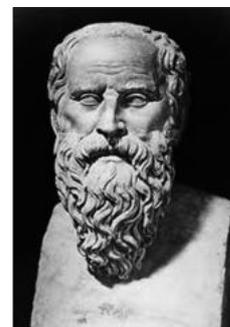
● Gente mucha, personas pocas.

● Es preferible consolarse que ahorcarse.

● Aquel que nada necesita, nada le pueden quitar.

● El único medio para que el hombre conserve su libertad es estar siempre dispuesto a morir por ella.

● Cuando estoy entre locos me hago el loco.





Entrevista con su campechana majestad



Hacía dos años que el rey emérito no visitaba el país en el que los Borbones vienen reinando, con alguna breve interrupción, desde 1700. La verdad es que al rey Campechano se le echaba en falta; al menos si nos guiamos por el despliegue mediático que ha desatado su corta estancia en Sanxenxo y la aún más breve visita madrileña a la familia.

No ha sido fácil conseguir una entrevista con el borbónico exmonarca, pero si por algo se caracterizan los paparazzi de AL MARGEN es por su sagacidad y persistencia. Esta exclusiva -que puede acarreararnos más de un premio internacional- es la prueba indiscutible de cuanto decimos.

El encuentro se ha pactado en el Club Náutico de Sanxenxo, un lugar distinguido, con clase y donde don Juan Carlos tampoco paga las consumiciones. Nos recibe ante una surtida mesa, pegada a la cristalera que deja ver nítidamente la ría de Pontevedra, cuyas aguas ha surcado tantas veces el rey emérito con el Bribón y su selecta cuadrilla de ricachones.

Al Margen.- Buenos días tenga S.M. o lo que proceda según el protocolo.

Juan Carlos I.- Hola, chavalotes. Llamadme Juanca. Ya sabéis que siempre he sido un tipo campechano.

AM.- Nos gustaría saber cómo ve usted el país, ahora que vuelve tras dos años de duro exilio.

JC.- No lo veo mal; sigue con el Real Madrid y Nadal en todo lo alto, y el

empleo también dicen que está que se sale. Se nota que dejé bien preparado a mi chiquillo (Felipe VI para vosotros) y que Sánchez es un presidente socialista como dios manda. Me recuerdan a la pareja que formamos Felipe González y yo mismo a la muerte del Caudillo. ¡Qué bien nos lo montamos y cómo os vendimos las motos que hizo falta!

AM.- Perdone que seamos nosotros los que se lo recordemos, pero su hijo no está especialmente contento con su real progenitor; es más, se distancia todo lo posible de las andanzas y prácticas que vamos sabiendo de Ud.

JC.- Qué quieres que te diga: los borbones siempre hemos sido un poquito ligeros de cascos (y de bragueta) pero queremos a España. Mi hijo acabará admirándome, pero yo creo -y no digáis nada de esto, por favor- que está mal influido por su madre y por mi nuera, que no pueden ni verme. Claro, que ellas no son de nuestra estirpe; sobre todo Letizia, que ni tan siquiera pertenece a la aristocracia.

AM.- Ya, ya, pero no nos negará que es un marrón para un rey que su padre esté constantemente señalado por sus líos de faldas y sus problemillas con Hacienda.

JC.- ¿Problemas con el fisco yo? Algún despiste u olvido de mi personal de confianza, pero ya habéis visto que la Justicia ha dado carpetazo a todos mis supuestos delitos fiscales. Y si hiciera falta pedir perdón como con las cacerías en África

pues se pide perdón, pero aquí no hace falta, como ya le hice saber a un impertinente colega vuestro a mi salida del Club Náutico. En cuanto a mis amoríos, tampoco es para tanto; los he llevado con un cierto sigilo, lo que pasa es que la Corinna se ha pasado tres villas: me ha costado una pasta en joyas y viajes y encima me ha denunciado por despecho. Pero el gran resto han sido muy discretas, aunque en algún caso esa discreción os ha costado sus buenos duros a todos los españoles.

AM.- Otra crítica que se hace es que su majestad es bastante gorrón: sus viajes, sus yates y sus lujos siempre se los pagan sus amigos... y no queremos preguntarle por sus suculentas comisiones del AVE y otros negocios, cuyos beneficios acaban siempre en Suiza y demás cuentas ocultas.

JC.- ¡Y qué culpa tengo yo de tener amigos ricos y generosos! En cuanto a las comisiones de las que tanto habláis os he de decir que me las he ganado honradamente negociando con jeques y emires para que empresas españolas firmaran contratos en el extranjero. Es lo normal, ¿o ya no os acordáis del famoso 3% (*tres per cent*) y demás mordidas que se aplican con normalidad en España? ¿No decís nada de que tenéis a políticos de todo pelaje imputados por corrupción? Son cosas muy nuestras, y yo seré de sangre azul, pero sangre española al fin y al cabo.

AM.- Bueno, excelencia, sabemos que su estancia toca a su fin pero antes tiene una parada en Madrid para ver a la familia. ¿Cree que lo van a recibir con los brazos abiertos?

JC.- Je, je, je. Yo voy por abrazar a mis hijos y mis nietos. Mi nuera, si me saluda será por compromiso. En cuanto a Sofía, me huelo que alegrará cualquier achaque para no sentarse a comer a mi lado.

AM.- Pues muchas gracias. Y la próxima entrevista ya se la haremos en Abu Dabi.

JC.- No os preocupéis, que en unos meses ya estoy aquí otra vez.

Desde Sanxenxo: Ana Rosa Pálido, Juan Azul Marino y Melquiades Igartiburu

Carolina Otero Belmar

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Carolina Otero Belmar (Valencia, 1977) es licenciada en Filología Hispánica e Inglesa y profesora de Lengua y Literatura en un instituto de educación secundaria.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Versos para un hombre de pelo en pecho* (Premio Sargantas de Poesía, Ayuntamiento de Chiva, 1997); *Anunciado en televisión* (Premio Ángel Urrutia Iturbe, Ayuntamiento de Lekunberri, 2011); *43m²* (2013); *Balada del rímel corrido* (2015) y *No te hagas el muerto* (2017), así como la plaquette *La pena y el blíster* (Premio de Literatura Breve Vila de Mislata, modalidad de poesía, 2017). *Piscina fuera de temporada* es su antología personal, publicada en Ay del seis en 2019.

Fue Premio de Poesía Irreconciliables en 2021 por *Curso avanzado de perra*, editado por Cántico recientemente.



EUROBLANQUITA APLASTADA POR MUY TERRIBLE SOMBRA

Las palabras del humorista son los hijos de su dolor
SØREN KIERKEGAARD

Como una sombra obesa,
se me echó el tiempo encima,
apenas ayer
desembarqué, florecí, FUI
a la guerra de mí misma, FUEGO
era, caos de galaxia en formación,
apenas acabo
de llegar y ya contra el suelo
aplastada por las horas
que nadie detiene –nadie, nadie–,
ni tu bendito dios inexistente ni
un disc-jockey con el puño pueril
en el aire; ambas estatuas porque la noche,
y esta asfixia
que es mi pago y es mi hipérbole de euroblanquita
soñadora de páginas, que no pan/paz,
mi dulce lamentar de euroblanquita
que no necesita extender la mano
para la bala o la limosna, solamente
para recibir al tiempo
de las moscas (AY, pero al menos
ellas se reproducen y planean,
a ellas no las aplasta como a mí la sombra).
Qué poco han durado mis días,
qué poco han durado tus días,
euroblanquita,
euroblandita,
euromotita de polvo, humo, nada.

De *Piscina fuera de temporada*

A PESAR DE (VERSUS, VÍA) TODO

A veces soy un poco Luci
y repliego mi cuerpo
en el hueco de mi palma.
Otras, amanezco Berta
y planto fósforos
en las vértebras de Santa Teresa.
O bebo con la boca de Begonya
que tiene labios de monja,
que tiene labios de poeta.
(Una noche fui Éncar,
volátil libélula de carne).
Y pienso en Gloria y fumo
y salen cármenes de mi pitillo
a los pechos de una chica que es mi isla
(¡pero sólo me dejan ser humo y humor!).
Y pienso en Wislawa
y me tiembla la casa y la voz
(aquí en la Tierra).
Y pienso en Nadia de Herat
y se me parte el ala breve,
y no le roza al vientre el Sol
en esta tumba afgana.
Y pienso en Polly
y escribo en un escenario polvoriento vertebrado por un perro
que no sé si es cine o guerra.

Mas pienso en Safo:
cojo un puñado de tierra
y pongo un beso en la mejilla de Catulo,
y me dispongo a amar oceánicamente,
a pesar de (versus, vía) todo.

De *Piscina fuera de temporada*

SAGRARIO GRATIS

Gratis. Préstamo (s. XVII) del latín *gratis*, contracción de *gratiis*, propiamente 'por las gracias', de donde 'gratuitamente'.

De la familia etimológica de *grado* 'voluntad, gusto' (V.).

Los Marlboro de mi amante son ajenos
a esto que digo: hay otras vainas
para su espada,
pero ninguna tiene la miel.
la miel de mi castaño,
de mi castaño y su sol.

He llegado a la vida a trompicones.
Es extraño que no me llame Dolores,
Martirio o María de las Penas.
Yo misma dejé que una mano hipotérmica
tomara mi cuello
y lo hundiera en la hez.
Son difusas su mano y mi mano.
(Estás disculpado.)

Colibrí o agaporni, no sé,
bien pequeña, hebra, gusano.
Mas las arterias de mi ternura
jamás cabrán en un centro comercial.
Dudo caber en Europa.



A lomos del amante
va mi cuerpo mitad monja, mitad hiena.
Mi cintura lleva una trenza
de sintagmas nominales.

La mística del XVI persigue mi forma.
Rubén Darío persigue mi forma.
Nick Cave persigue mi forma.

Amante, amante,
puedes coger o dejarme,
porque finjo que es de esa manera.
Si me dejas,
haré una fiesta de alcoholes,
se instaurará por fin la República,
me masturbaré con una llave.
Si te avienes,
te tocaré la infancia,
sonarán bemoles,
habrá miel por los omóplatos que sumamos.
Ya la noche es un caballo salvaje
y yo, Sagrario, voy a horcajadas.
Perdonad que regale un nombre feliz
sin cobrar el 21% de IVA.

Es gratis, es gratis:
El Sol se ha sonrojado al mirarme
cruzar un puente.
Soy una hembra súbita
que se arrancó a mordiscos la costilla de Adán.

De *Curso avanzado de perra*

LOS ESPACIOS DISPONIBLES

Somos los espacios disponibles.
Somos los huecos de la nevera.
Apoyados en la rutina del 2x1,
danzamos huerfanitos.
Vamos de vacaciones por buscar islas.
Nos cubrimos con sábana bajera
y, adentro, el para-siempre.
Se rompe el jarrón.
Lo pegamos para-siempre.
Se rompe el jardín.
Lo pegamos para-siempre.
Se quiebra el amanecer.
Lo estucamos para-siempre.
Oh, yo nunca volveré a Tinder,
como si fuera un pueblo lorquiano de luto.
Juramos que nunca más
igual que se abre el paquete de galletas a hurtadillas
y el reguero de migas hasta la cama
delata la flojedad del alma.

Somos los espacios disponibles.
Somos los huecos de la nevera.
ANÚNCIESE AQUÍ.
EN LA BOCA. EN EL LOMO.

De *Curso avanzado de perra*

GLORIA FUERTES FEAT. WISLAWA SZYMBORSKA

Me miro triste las manos:
no sé cómo serán en otras partes
pero aquí en la Tierra, cuando escribo
en medio de la noche... aquí son dos *misterillos*.

Puede que en otro sitio haya unas manos más limpias,
suerte de manicura francesa,
que abarquen tatuajes y sus marinos,
que hagan CLIC CLIC sobre la mesa al esperar,
pero aquí mis manos son pobreza,
euronormales, no me quejo,
con sus cinco dedos como los cinco picos
de las estrellas que inventamos ver.

Puede que en otro sitio haya manos como estas,
en verdad, no son manos especiales,
no paran guerras que agarran guerras
tan sólo dejan alguna caricia amorosa y despeinada
o moneda notarial,
justo como hacen otras manos,
manos de política, de pontífice, de minera
(aquí en la Tierra, no sé cómo funciona en otras partes),
así que a veces me parece mentira,
al mirarlas tan humildes temblar
y pensar en todas las otras manos,
que sean estos 20 cm
azadas que caven la noche
y extraigan un torrente tubérculo poema.

De *Piscina fuera de temporada*

Curso de Pedagogía Libertaria en Mérida

La Escuela Libre Paideia (Mérida, Badajoz) organiza para los días del 31 de agosto al 4 de septiembre un curso sobre Pedagogía Libertaria, en el que se desarrollarán talleres y otras actividades para conocer los métodos y contenidos de la enseñanza libre que se viene impartiendo desde hace muchos años en esta y otras escuelas racionalistas.

Durante esos días se pretende llevar a la práctica la ética de la anarquía, viviendo los valores de la igualdad, la solidaridad, la ayuda mutua y la libertad. El grupo que se forme, con las indicaciones que se darán al inicio de la actividad, autogestionará estos días, tal y como se hace en la escuela en la

asamblea general que comenzará sobre las 10 de la mañana en donde la diversidad de las personas que allí se reúnan deberá ponerse de acuerdo para decidir cómo y de qué manera se va a repartir el tiempo: horario, actividades, tiempo de debate, asamblea general, trabajos de cocina, limpieza y actividades de carácter manual, etc.

El curso tiene un costo por participante de 250 euros e incluye matrícula, desayuno, comida, merienda y materiales. Han establecido una serie de requisitos para la gente interesada que comienza con la inscripción e información a través del e-mail: escuelalibrepaideia@gmail.com

I Bienal Anarquista de Madrid y otras iniciativas

Aunque algunas iniciativas de coordinación entre grupos y proyectos libertarios tienen un corto recorrido, eso no significa que no se sigan produciendo nuevas y esperanzadoras intentonas. De lo último que nos hemos enterado destaca la Bienal Anarquista de Madrid; una idea que venía circulando hace algún tiempo entre los colectivos libertarios de la capital. El encuentro se llevó a cabo entre los días 29 de abril y 2 de mayo pasados y supuso un intercambio de experiencias y prácticas libertarias. Tuvo lugar en dos espacios cercanos del distrito madrileño de Arganzuela: el Ateneo Libertario La Maliciosa y la Fundación Anselmo Lorenzo. Nos gustaría poder informar próximamente de la convocatoria de la II y sucesivas bienales. Quedamos a la espera.

También hemos sabido que en Cataluña funciona desde hace dos años la UGEL (Unió de Grups Excursionistes Llibertaris), una red que conecta los grupos que están adheridos a ella prestando material y ayudando económicamente a los adherentes, así como potenciando el intercambio de información y experiencia. Cuenta con cinco grupos en las poblaciones de Sant Feliu de Llobregat, Cornellà, Terrassa, Sabadell y Badalona y gracias a donaciones y compras de material y a la caja de resistencia, disponiendo de un armario con material diverso que pudieran necesitar los grupos: tiendas, bastones, piolets, crampones, arneses, mochilas, etc.

La experiencia es tan admirable que ha sido copiada en Madrid, donde varios grupos libertarios de gente aficionada a la montaña acaban de crear la UGEL madrileña.

X aniversario del CSOA l'Horta en València



Durante el primer fin de semana de mayo el Centro Social Okupado y Anarquista l'Horta (Benimaclet, Valencia) ha celebrado sus diez años de intensa vida. Una programación cargada de actividades llamaba a festejar el décimo aniversario de este espacio autogestionado que, en todo este tiempo que lleva funcionando, se ha convertido en una referencia para los movimientos sociales de Valencia y alrededores.

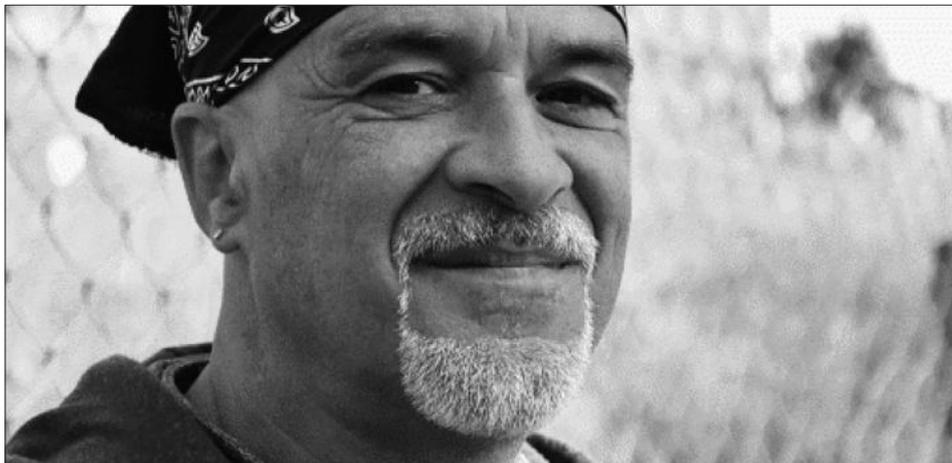
Prácticamente todas las movilizaciones y campañas realizadas en los últimos años han tenido acogida y apoyo en esta vieja alquería que el barrio de Benimaclet y la juventud comprometida están disputando a la especulación inmobiliaria. Desde las luchas por la vivienda a

la gira zapatista, pasando por la Mostra del Llibre Anarquista o la defensa del territorio, serían algunas de estas movilizaciones que desde 2012 han sido acogidas en el CSOA l'Horta.

También son innumerables los talleres, charlas, conciertos, prácticas de agroecología, lecturas de poesía, proyección de documentales, etc. que de forma regular e ininterrumpida se vienen desarrollando en los locales y huertos que se gestionan de forma totalmente asamblearia.

A parte de todo lo dicho, el colectivo que gestiona l'Horta también cuenta con una biblioteca, un proyecto de aprendizaje libertario y publica un boletín llamado *Rizoma*.

Campaña por la libertad de Pombo da Silva



El preso libertario Gabriel Pombo da Silva permanece secuestrado en prisión después de 33 años cumplidos de encierro, teniendo la pena extinta desde hace más de 6 años según las mismas leyes de un "Estado de Derecho" falaz y criminal.

Después de 3 años y medio de libertad lo volvieron a detener ilegalmente hace ahora un año. Gabriel se encuentra preso en la cárcel de Mansilla de las Mulas (León). Siguen observándolo para ver si algo ha cambiado en su mirada, en su actitud siempre digna, en su rechazo al hipócrita "respeto" carcelario.

La campaña para exigir su libertad la inició CNT-AIT, aunque otros grupos y personas que se ocupan de la solidaridad con personas presas se han ido uniendo a la iniciativa. Se han pegado carteles, enviado

escritos y artículos y denunciado la injusticia que el Estado comete con Gabriel Pombo.

Los puntos en los que se basa la campaña son:

- Extinción total de la condena acumulada al ser hechos de 1990, llevando más de 30 años de cumplimiento efectivo.

- Prohibición de cumplimiento de penas inhumanas y degradantes, tanto por el convenio europeo de derechos humanos como en las propias garantías constitucionales.

- Aplicación, en igualdad, del principio de especialidad recogido en norma de la Unión Europea, transpuestas al derecho interno.

- Acceso a los beneficios penitenciarios conforme a la ley orgánica general penitenciaria, en igualdad de trato.

El Ateneu Llibertari de Gràcia cumple seis años

El pasado día 4 de junio el local del Ateneu Llibertari de Gràcia (L'Alzina, 5 - Barcelona) acogió durante 12 horas consecutivas toda una serie de actividades para celebrar su VI aniversario. Desde las 11 de la mañana y hasta la medianoche se sucedieron charlas, talleres, juegos, música, títeres, comida solidaria, cantautores y una fiesta de clausura.

Pero también este ateneo libertario barcelonés mantiene su activismo el resto del año, con convocatorias de lo más variado e interesante, así como su implicación en las luchas del barrio siguiendo la larga tradición de los ateneos catalanes.

También publican textos en forma de boletines o libros de diversas temáticas. Incluso sacan una revista, *AGràcia*, con unos contenidos muy actuales y bien tratados.

¡Enhorabona i endavant!

Campaña de suscripciones a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente —que no vive en las grandes ciudades— resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que

una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta ES07 2100 5647 8313 0018 2267 (indicando el nombre de

quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a correo@ateneoalmargen.org anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.



Ediciones Al Margen publica *Impresiones sobre el socialismo en España*, del historiador Max Nettlau

ENRIC LLOPIS

El anarquismo internacionalista en España: autonomía, federación y propiedad colectiva

Entre los números 127 (septiembre de 1928) y 143 (mayo de 1929), *La Revista Blanca* publicó una serie de artículos de Max Nettlau ahora recopilados por Ediciones Al Margen.

El historiador anarquista austriaco Max Nettlau (Neuwaldegg 1865-Amsterdam 1944) tuvo una relación especial con el Estado español. Por ejemplo con el sindicalista, maestro y editor Federico Urales (pseudónimo de Juan Montseny), quien en 1898 fundó –junto a su compañera Teresa Mañé– la publicación anarquista *La Revista Blanca*. Juan Montseny animó a que Nettlau, investigador del anarquismo internacional y alemán, se aproximara a la documentación que se localizaba en Barcelona sobre la Primera Internacional en España (los núcleos de la AIT en el Estado español tuvieron como punto de partida la llegada del anarquista Fanelli en 1868).

Entre los números 127 (septiembre de 1928) y 143 (mayo de 1929), *La Revista Blanca* publicó una serie de artículos de Max Nettlau ahora recopilados por Ediciones Al Margen, en un libro de 205 páginas titulado *Impresiones sobre el socialismo en España*.

La nota editorial de Al Margen subraya algunas de las circunstancias vitales del biógrafo de Bakunin, Reclus o Malatesta, y también autor de *La primera internacional en España (1868-1888)*; *La anarquía a través de los tiempos*; *Histoire de l'anarchie o Viaje libertario a través de América Latina*; así, tras el final de la Primera Guerra Mundial en 1919, la crisis y la inflación echaron a perder la fortuna que Max Nettlau heredó de su familia y le forzaron a la precariedad. A partir de 1928, viajaba una vez –casi todos los años– al Estado español.

Este historiador anarquista, “trabajador infatigable”, continuó recabando documentación y publicando textos. En 1935, “vendí su inmensa colección de libros, periódicos, archivos y otros documentos sobre el socialismo y el anarquismo al Internationaal Instituut Voor Sociale Geschiedenis (IISG) de Ámsterdam”, explica Ediciones Al Margen.

Uno de los periodos de la AIT en España analizados por Max Nettlau es el comprendido entre 1869 y enero de 1874. Una defensa del anarquismo colectivista podía leerse –en agosto de 1869– en las páginas del periódico

La Federación, editado en Barcelona y dirigido por el periodista y tipógrafo anarquista Rafael Farga Pellicer. El editorial del primer número abogaba por la asociación y la solidaridad obrera de todos los oficios y países, y recomendaba a los lectores los principales textos de Bakunin.

La Federación Regional Española de la AIT se fundó en el Congreso Obrero de Barcelona de 1870, durante el denominado Sexenio Democrático (1868-1874). ¿De qué modo actuó la sección española de la AIT? “Se mantuvo apartada del mercado político permanente, abismo que se fue tragando uno tras otro a los partidos políticos, de los avanzados a los moderados, hasta dejar el campo libre por mucho tiempo a la reacción más insolente”, valora Nettlau.

“Individualmente, también los *internacionalistas* habrán estado en esos años con todos los que luchaban por una causa progresiva, con los cantonalistas de 1873 y otros”, agrega el investigador austriaco.

En 1873 la Internacional española contaba con 50.000 miembros inscritos, y un número muy elevado de sindicatos; en enero del año siguiente se produjo el golpe de Estado del general Pavía, al que siguió el Gobierno de otro general, Serrano, que ordenó la disolución de la AIT (la etapa de prohibición se prolongó hasta 1881).

En otro artículo de *La Revista Blanca*, Max Nettlau escribe sobre la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), constituida en 1881 –tras una década de clandestinidad– en Barcelona, a iniciativa de militantes anarquistas catalanes como Rafael Farga Pellicer, Josep Llunas y Antoni Pellicer. Un año después, cuando se celebró el Congreso de Sevilla, contaba con 60.000 afiliados. La FTRE estuvo en funcionamiento hasta 1888.

El doctor por la Universidad de Leipzig, que vivió en Londres, Viena y Ámsterdam, documentó el ideario de la Federación de Trabajadores anarquista; así, según la *Revista Social*, órgano de la FTRE publicado en Madrid, en la sociedad del porvenir –de la *Armonía universal*, cuyos ejes son la Autonomía, el Pacto y la Federación asentados en la Propiedad colectiva– “la cuestión del salario no podrá surgir, porque dueñas las colectividades obreras de los instrumentos de producción, ejerciendo su autonomía, lo mismo el individuo que la sección estipularán en cuanto se ha de estimar el trabajo de cada

individuo para la percepción del producto (...)”.

Max Nettlau resaltó la importancia del Congreso celebrado en Valencia (octubre de 1883), en el que participaron 152 delegados, de 222 federaciones locales con 539 secciones; en un texto de la época, se afirma: “Si continuasen los atropellos, persecuciones y amenazas contra los trabajadores por ejercer el derecho natural consignado en la Constitución, debemos disolvernó protestando de que en España no es posible vivir dentro de la legalidad, por las brutalidades que el caciquismo burgués lleva a cabo en todas partes”.

Uno de los elementos destacables es la “cruel persecución” de 1883 en Andalucía, que redujo de manera drástica el número de militantes federados (de 38.000 a “algunos grupos”); en este contexto represivo –por parte de la Guardia Civil, durante la monarquía de Alfonso XII–, la FTRE denunció cómo el Gobierno, los propietarios y los medios de comunicación identificaban a la Federación de Trabajadores con los presuntos delitos de la denominada *Mano Negra* y otras asociaciones secretas en el campo andaluz.

Nettlau subraya otra razón de la “decadencia” que atravesó a la FTRE entre 1883 y 1885: “La preferencia de sus miembros por la idea revolucionaria, por perseguida, aislada y materialmente impotente que ésta fuese entonces, antes que las ventajas materiales que un sindicalismo basado sobre una vasta organización pública adaptada a las conveniencias habituales les habría podido aportar. En este caso el heroísmo residió en la decadencia y no en una prosperidad mal adquirida”.

Impresiones sobre el socialismo en España incluye la información recabada por el historiador sobre las organizaciones sucesoras de la FTRE: la Federación Española de Resistencia al Capital o Pacto de Unión y Solidaridad (constituida en mayo de 1888); y la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), también de 1888.

En términos generales, más allá del caso español, “todo lo que se había hecho de 1864 a 1889 en materia de propaganda diversa mostró sus frutos, aquí en forma de huelga general de proporciones e intensidad inesperadas, allí en forma de tranquilo paseo en el parque con reuniones anodinas, como en Londres el primer *domingo* de mayo (...)”, escribía Max Nettlau en el verano de 1928.



PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES07 2100 5647 8313 0018 2267 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettlau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

"Burocratización y control social"

Para el número de otoño de AL MARGEN, que ya será el 123, nos ha parecido oportuno tratar en nuestro dossier un tema que se confirma cada día como una de las amenazas más letales para los derechos y libertades de toda la humanidad, especialmente de los sectores que no renunciamos a tener ideas y voz propias. Se trata, como ya habréis imaginado, del acelerado proceso de burocratización del sistema mediante las modernas técnicas de la informática y su aplicación a las comunicaciones, la información, la estadística y el resto de campos donde desaparecen las personas y sus particularidades para ser sustituidas por números y algoritmos.

Hablemos de todo esto. Reflexionemos sobre lo que pueden significar la desaparición del dinero efectivo, la conversión de las personas en meros consumidores y ocasionales votantes. Pensemos en cómo estamos permanentemente vigilados por sus cámaras de seguridad y en la forma en que todas las instituciones y empresas cruzan nuestros datos para conocernos y controlarnos mejor. Y, por supuesto, de todo lo que se os ocurra al respecto de tamaña burocratización tecnológica.

En correo@ateneoalmargen.org esperamos vuestros textos (de hasta un máximo de 8.000 caracteres, sin contar espacios) desde ahora y hasta el 15 de septiembre.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandrágora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENI-MACLET: La Repartidora, c/ Reverendo Rafael Tramoyeres, 8 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia

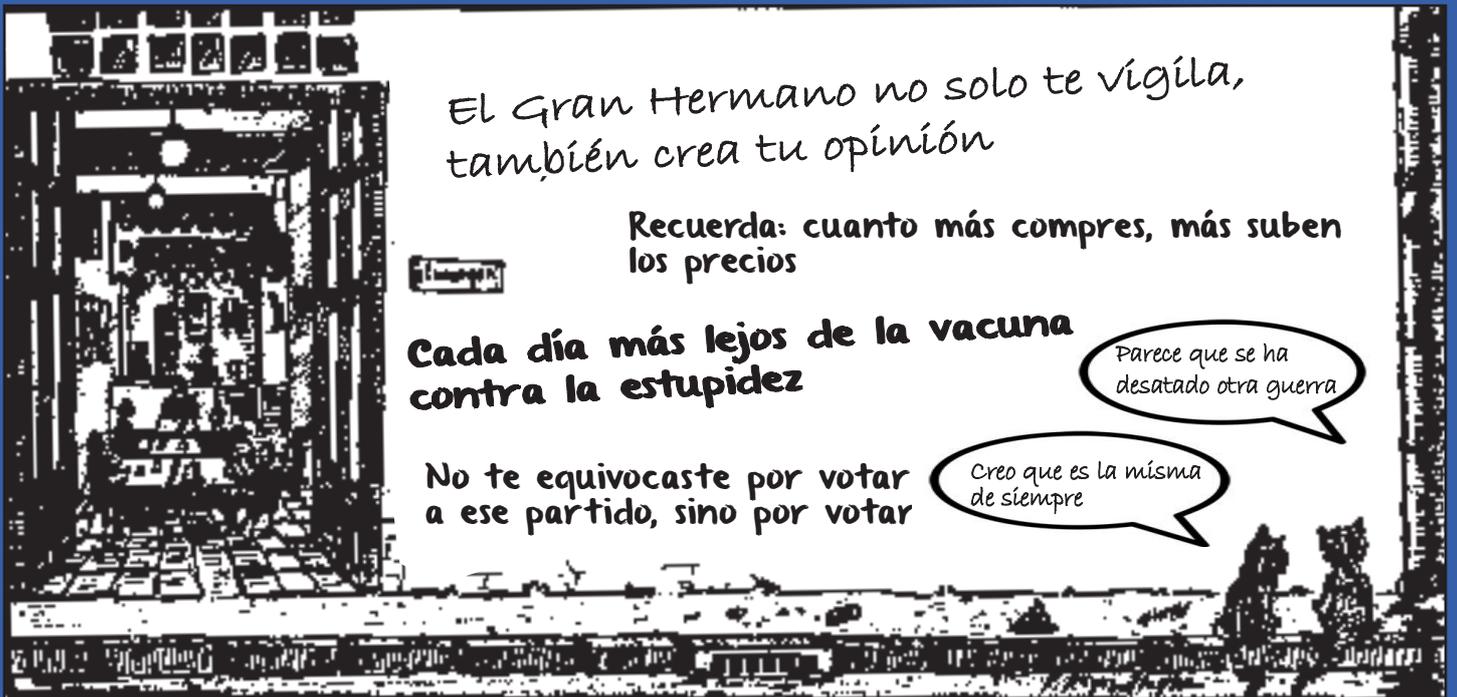
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca



Presentación del libro "Josefina Juste. Cinco exilios y una militancia"

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD